

Universidad Autónoma de Bucaramanga

Facultad de Psicología **UN**

Programa de Psicología



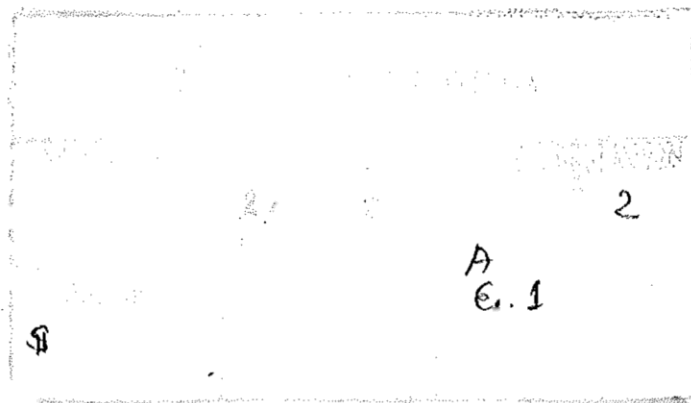
SEXUALIDAD FEMENINA EN LA OBRA DE FRANCOISE DOLTO

Trabajo de Grado para Optar al

Título de Psicóloga

Presentado por:

ANGELA MARIA ARANGO VERGARA



Bajo la Dirección del Psicólogo Armando Aguilera Torrado
Bucaramanga, Mayo 2002

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE BUCARAMANGA

Tabla de Contenido

Resumen	IV
SEXUALIDAD FEMENINA EN LA OBRA DE FRANCOISE DOLTO.	1
Problema	2
Objetivos	3
Objetivo General	3
Objetivos Específicos	3
Antecedentes Investigativos	4
Metodología	9
Tipo de Investigación	9
Diseño de Investigación	9
Instrumentos	10
Ficha de Referencia	10
Fichas Textuales	11
Fichas de comentario	11
Procedimiento de la Investigación	11
Proceso y análisis de datos	12
Resultados	13
Ejes Temáticos de la Obra Freudiana en los que se Fundamenta Dolto para Elaborar una Teoría de la Sexualidad Femenina	14
Sexualidad Infantil	16
Etapas Psicosexuales	20
Complejo de Edipo	35
Complejo de Castración en la niña	25
El Tabú de la Virginidad	38
Sobre la Sexualidad Femenina	40
Ubicación Conceptual e Histórica de la Obra de Frangoise Dolto	45
Desarrollo de la Libido en la Sexualidad Femenina desde el Nacimiento	
Hasta la Vejez	47

Segunda infancia	51
El complejo de virilidad	57
El complejo de Edipo femenino	58
La pubertad	62
Discusión	67
Referencias	76

Lista de Apéndices

Apéndice A. Giosario	78
Apéndice B. Bibliografía de Franpoise Dolto	91

Resumen

La presente Monografía, es de tipo bibliográfico - documental, su finalidad fue la de realizar un análisis conceptual sobre la sexualidad femenina en la obra de la psicoanalista Françoise Dolto. El método utilizado fue el analítico, y la unidad de análisis es la conceptualización de la sexualidad femenina desde la perspectiva psicoanalítica de Dolto. Con el fin de dar objetividad al trabajo de investigación se retomaron textos e ideas fundamentales de la teoría psicoanalítica, sin alterarla; para ello se hizo una revisión de la bibliografía relacionada con el tema de la sexualidad femenina contenida en la obra de Dolto. El trabajo de investigación se estructuró en tres partes organizadas de la siguiente manera: En la primera parte de la monografía se revisaron los postulados relacionados con la sexualidad femenina en la obra Freudiana como: La sexualidad infantil, etapas psicosexuales, el complejo de Edipo, complejo de castración, el tabú de la virginidad, la sexualidad femenina; estos planteamientos se retomaron con el fin de identificar la fuente teórica en la que se basó Dolto para el desarrollo de sus planteamientos sobre sexualidad femenina. Posteriormente se encuentra el desarrollo de la obra planteada por Dolto haciendo énfasis en conceptos como el complejo de Edipo, el complejo de castración y la forma como se desarrollan estos procesos en la niña. El aporte esencial de este trabajo fue realizar un documento teórico sobre los principales conceptos de la sexualidad femenina desde el punto de vista de Françoise Dolto; permitiendo de este modo concluir cuál es el aporte conceptual de su obra al psicoanálisis y a la psicología, y su influencia para la comprensión del desarrollo sexual femenino en el contexto de la cultura y de la estructuración de la sociedad actual a partir del papel de la mujer.

LA SEXUALIDAD FEMENINA EN LA OBRA DE FRANCOISE DOLTO

El presente trabajo surge como inquietud personal de la investigadora a partir de la revisión sistemática de los textos que abordan el tópico de la sexualidad femenina, de donde se puede discernir que la comprensión de este tema ha sido incompleta desde la perspectiva psicológica y psicoanalítica. Quizás uno de los motivos por los cuales no se ha logrado un conocimiento más amplio en este sentido, es que aún hoy se mantienen vigentes las condiciones de desigualdad entre los géneros que han sido características de la historia humana, y que han llevado, en algunos casos, al tratamiento parcializado de este tema, mediatizado por los roles desempeñados dentro de una cultura eminentemente patriarcal. Esta limitación, aún cuando está insuficientemente comprendida, tiene serias influencias en múltiples situaciones propias de la sociedad, como son: la vida en pareja, los modelos de crianza, los roles sociales, etc.; tales influencias tienen implicaciones importantes, que en muchos casos no son tenidas en cuenta, en el desempeño profesional de las personas que representan autoridad o un modelo a seguir, como es el caso de analistas, médicos, psicólogos y educadores, contribuyendo de este modo a dar continuidad a una visión sesgada de las características diversas, pero complementarias entre sí, propias de ambos géneros.

Por todo lo anterior, la presente investigación de tipo bibliográfico-documental tiene como objetivo realizar una revisión conceptual de la obra de Françoise Dolto sobre la sexualidad femenina, teniendo como referente el desarrollo de los postulados clásicos freudianos en este ámbito que dicha autora propone. Para tal efecto, el estudio se encuentra estructurado en tres partes, que exponen los diferentes tópicos de la temática, de acuerdo con los objetivos propuestos y las estrategias metodológicas planteadas. En la primera parte de la monografía se retoman los conceptos presentes en la obra de Sigmund Freud, relacionados con la sexualidad y, más específicamente, con la sexualidad femenina; tales conceptos son: la sexualidad Infantil, las etapas

psicosexuales, el complejo de Edipo, el complejo de castración, el tabú de la virginidad y algunos aspectos generales sobre la frigidez. La segunda parte contiene los postulados propuestos por Dolto sobre la sexualidad femenina, haciendo énfasis en el desarrollo que la autora efectúa en conceptos claramente freudianos, como el complejo de Edipo y el complejo de Castración, sobre el cual realiza su propia descripción del proceso de estructuración sexual de la mujer desde la infancia. Finalmente, en la tercera parte se presenta una discusión con miras a resaltar los puntos comunes y las divergencias existentes entre las concepciones teóricas planteadas por Freud y Dolto, permitiendo de este modo concluir cuál es el aporte conceptual de la obra de ésta última al psicoanálisis y a la psicología, y la influencia de dicho aporte para la comprensión del desarrollo sexual femenino en el contexto de la cultura y de la estructuración de la sociedad actual a partir del papel de la mujer.

Problema

Esta monografía aborda el desarrollo conceptual sobre la sexualidad femenina realizado por Françoise Dolto a partir de la teoría freudiana, observando que dicha autora ofrece, desde su formación psicoanalítica y su experiencia de la femineidad, una explicación del proceso a través del cual se estructura la sexualidad de la mujer y su rol como tal. Este aspecto se destaca en razón a que la propuesta psicoanalítica clásica deriva fundamentalmente de las consideraciones que Freud plantea acerca del desarrollo psicosexual, desde su propio proceso de introspección, y que han generado polémica dado su carácter primordialmente enfocado en la prevalencia de lo masculino, dejando de lado la posibilidad de replantear dichas consideraciones desde la perspectiva misma de la mujer.

Por otra parte, la autora de esta monografía durante muchos años ha estado en un continuo debate en torno a la sexualidad, tanto de la suya propia, como la de muchas mujeres, cuyas experiencias y declaraciones le resultaron

en ocasiones más ajenas y enigmáticas que las de los propios hombres. Por tal motivo, la investigadora se dio a la tarea de revisar la posición teórica de la psicoanalista Françoise Dolto, pues ésta plantea una propuesta en el ámbito de la sexualidad femenina no fundamentada exclusivamente en lo masculino, en contraposición con la desarrollada por Sigmund Freud.

Con el ánimo de llegar a un conocimiento más detallado del aporte realizado por la psicoanalista francesa en términos de la comprensión de la sexualidad femenina, se definió el problema a abordar a través de la siguiente pregunta: ¿Qué conceptualización sobre la sexualidad femenina desarrolla Françoise Dolto a lo largo de su obra?

Objetivos

Objetivo General

Realizar una revisión documental de la obra de Françoise Dolto, a través del análisis de sus textos, con el fin de determinar la conceptualización de la sexualidad femenina propuesta por la autora desde la perspectiva psicoanalítica.

Objetivos Específicos

Identificar los ejes temáticos de la obra freudiana en los cuales se fundamentó Françoise Dolto para postular su teoría sobre la sexualidad femenina.

Describir la posición teórica de Françoise Dolto sobre la sexualidad femenina, frente a los planteamientos de Freud.

Establecer el aporte realizado por Françoise Dolto al psicoanálisis y a la psicología, desde sus postulados acerca del desarrollo y la naturaleza de la sexualidad femenina.

Antecedentes Investigateos

Los antecedentes retomados para el desarrollo de esta monografía corresponden a planteamientos sobre la sexualidad femenina propuestos desde diferentes perspectivas, pero fundamentados en la teoría psicoanalítica. En algunos de ellos se refutan las propuestas de Freud, mientras que en otros se aceptan, pero en general todos la utilizan como el referente teórico más importante para llegar a una explicación del tema.

El primer antecedente corresponde a la obra "Freud, la Mujer y los Homosexuales" del psiquiatra e investigador de la Universidad Nacional de Colombia, Alvaro Villar Gaviria (1986), en la cual el autor presenta una refutación sistemática y documentada de las ideas del creador del psicoanálisis acerca de la mujer y de los llamados homosexualismos. Sin pretender descartar de plano los descubrimientos de Freud, Villar Gaviria busca resaltar en la mujer la función liberadora que debe darse en relación con la opresión que ha sido objeto históricamente, haciendo una contribución importante para la comprensión del proceso de emancipación femenina. El autor demuestra, además, que las ideas de Freud sobre los temas referentes a la sexualidad estuvieron determinadas por la cultura patriarcal predominante en su momento histórico; a partir de este planteamiento señala la forma como ha tenido lugar el traslado riguroso, sistemático y continuado de dicho carácter prevalentemente masculino en los continuadores de la obra de Freud. El valor de este trabajo como antecedente investigativo radica en que el concepto de feminidad se desarrolla en él, no como resultado de una pugna entre los géneros, sino como el resultado de una interacción entre la mujer y la realidad cultural en la que se halla inmersa.

Por otra parte, el seminario titulado "La sexualidad Femenina", llevado a cabo por la Fundación Freudiana de Medellín y la Academia Cultural de Yurupary (1988), se desarrolla en torno al hecho de que Freud orienta su interés inicialmente hacia el trabajo con la neurosis obsesiva y la histeria, de

propio ser, de la dirección de su deseo y de la permanente insatisfacción sobre sí misma que, paradójicamente, contrasta con su papel en la satisfacción de los otros (padres, hermanos, hijos, etc.). El problema planteado en dicha investigación fue responder a la pregunta: ¿por qué mi cuerpo es posesión del otro y no tengo derecho sobre él? La conclusión extraída por las investigadoras al finalizar la monografía fue que la cultura no le ha permitido a la mujer la búsqueda de una identificación en otro cuerpo femenino, porque el único modelo de identificación es el que el varón propone o impone desde su propio modelo, condición ésta que ha tenido que aceptar y repetir en ella misma y en su descendencia, en aras de conservar un lugar en su cultura. A juicio de las investigadoras, el hombre adapta a la mujer según sus necesidades y la hace mujer de acuerdo con la utilización que le da a su vagina, para así poder poseerla tanto en lo físico como en la satisfacción de sus instintos; además, la obliga a gozar en la penetración, le castra su placer clitoridiano y la domina con la posibilidad de la procreación y la maternidad, y hace del acto sexual la simple penetración de su pene. A través de los estudios de caso, las investigadoras proponen que culturalmente se le impuso a la mujer no reconocer su diferencia, no encontrar su sexo diferente, convirtiéndose exclusivamente en instrumento para el servicio y la prolongación del varón. Esta investigación fue retomada como antecedente con el fin de sustentar la influencia que ha tenido la cultura en la sexualidad femenina, ya que uno de los factores determinantes para el desarrollo de la sexualidad y la mayoría de sus disfunciones radica en el papel de la educación y la cultura; afirmación también sustentada por la teoría Freudiana.

En la obra "Sexualidad Femenina: de la Niña a la Mujer", la psiquiatra y psicoanalista argentina Emilce Dio Bleichmar (1997), presenta las bases para una reformulación de la teoría psicoanalítica clásica de la feminidad y la sexualidad femenina a partir de la incorporación del paradigma de la intersubjetividad y del papel del orden simbólico. A través de un detallado recorrido por la literatura psicoanalítica, la autora realiza un reordenamiento

conceptual que conduce a una revisión del desarrollo psicosexual. La prioridad temática sitúa el concepto de género, es decir, el par feminidad/masculinidad como uno de los ejes principales en la organización diferencial de la sexualidad humana. Se revisa, además, una serie de datos clínicos, de estudios longitudinales y de observaciones que, a juicio de la investigadora, han permanecido ignoradas y que ponen de relieve ansiedades, temores y creencias específicas en la niña, que son distintas a las del varón. Dio Bleichmar otorga especial atención al influjo de la mirada sexualizante del adulto sobre el cuerpo de la niña, a los temores corporales ante el padre-varón-adulto, y a los fenómenos de seducción y erotización que ésta despliega para encubrir y falsificar tales experiencias; de igual forma, destaca los trastornos en la organización de su narcisismo, todo lo cual se vincula con los clásicos malestares femeninos: histeria, depresión y somatizaciones. El resultado de esta investigación conduce al reconocimiento de una experiencia y un significado sexual para las mujeres muy diferente al descrito por Freud.

El siguiente antecedente, la monografía titulada "Estrategias de Intervención y Prevención en Disfunciones Sexuales Femeninas", realizada en la Universidad de San Sebastián (Concepción, Chile), por Pablo Cáceres Díaz (1998), consiste en una definición y análisis de las disfunciones sexuales que se presentan en la mujer, así como el conjunto de situaciones reales que con tales disfunciones se relacionan. En este trabajo, Cáceres describe cuáles son los medios de intervención y terapia para solucionar estas disfunciones, así como también determina cuáles serían los pasos a seguir en la elaboración de un programa preventivo de las mismas. Se hace mención del artículo con la finalidad de evidenciar la necesidad de realizar investigaciones que proporcionen herramientas para solucionar diferentes tipos de problemas que afectan a la mujer del siglo XXI, entre los que se destaca el manejo de su sexualidad y de su cuerpo, ya que estos aspectos han sido siempre manipulados y vetados por la sociedad, los patrones de crianza y la cultura patriarcal.

El último antecedente retomado para este trabajo, la monografía titulada “El Llamado Eros: El Tema de la Bruja como Imagen Arquetípica del Retorno de lo Femenino Inconsciente”, realizada en la Facultad de Psicología de la Universidad de Antioquia por Lisímaco Henao Henao (2000), aborda este tema universalmente difundido, que aparece continuamente junto a otros que aluden a figuras femeninas terribles, iracundas y en muchos casos vengativas. Sin embargo, destaca el motivo de la bruja, ya que éste recibe una connotación especial, dada la existencia de testimonios acerca de experiencias individuales que la tradición relaciona con ella. Según Henao, la teoría psicoanalítica, a partir de postulados básicos, como el carácter indiferenciado de la energía psíquica, el inconsciente colectivo, sus estructuras y los arquetipos, arroja luz sobre las sombras en las que se hallan las cualidades de lo femenino, que se revelan en el mundo de la conciencia patriarcal disfrazadas bajo la figura de la bruja. Sobre la base de lo anterior, la conclusión del investigador es que la creencia en las brujas, la proliferación de mitos y leyendas acerca de mujeres con poderes mágicos y peligrosos, y las experiencias psíquicas individuales, comúnmente asociadas a tal creencia, hacen parte de la necesidad que hay de rescatar los valores femeninos, ya que se encuentran enmascarados por agentes culturales que se niegan a apreciar a la mujer como mujer, concibiéndola sólo como objeto o símbolo de hechicería. El rostro terrible con que suelen aparecer estas imágenes es el producto del desconocimiento y represión de ese Eros que es necesario hacer retornar a la totalidad del ser.

Se hace mención de estos artículos con el fin de adquirir elementos que permitan vislumbrar el tema de la sexualidad femenina desde diferentes perspectivas, pero siempre con énfasis en la teoría Freudiana, ya que indudablemente esta es la más próxima a resolver el problema de la naturaleza y desarrollo de la sexualidad en la mujer.

Metodología

Para lograr el cumplimiento de los objetivos planteados en el presente trabajo, se decidió utilizar un diseño de investigación denominado documental-bibliográfico, que consiste en abordar los principios generales de una temática, a partir de los textos en los que se presentan los postulados relativos a ésta, con el fin de resolver problemas particulares asociados a ella. Según Hochman y Montero (1983), el valor de este tipo de estudios radica en que el “resultado de esta metodología es una hipótesis, que posteriormente es sometida a verificación por parte de investigadores diferentes en una investigación ulterior”, a través de lo cual les será posible proponer una tesis.

Tipo de Investigación

El tipo de investigación de la monografía fue analítico, porque buscó profundizar en los conceptos expuestos por Dolto en sus aportes al desarrollo de la teoría de Freud, mostrando las configuraciones conceptuales y las posiciones teóricas asumidas por la psicoanalista francesa frente la temática de la sexualidad femenina; así mismo se le consideró de tipo crítico y reflexivo, porque se determinó a través de la discusión un juicio de valor referente a la esencia de estas obras y su repercusión en la comprensión del tema de estudio desde la perspectiva psicológica y psicoanalítica.

Diseño de Investigación

Para cumplir con el propósito de la investigación el diseño utilizado es el bibliográfico-documental, fundamentado en la revisión de las obras de los autores antes mencionados, así como en los comentarios y análisis de textos hechos por otros autores reconocidos. En este sentido, se tiene claridad sobre el propósito de esta investigación, definido como el interés por ubicar en los

textos la conceptualización de la sexualidad femenina desarrollada por Dolto a lo largo de su producción teórica.

Instrumentos

Las fichas de trabajo constituyen el instrumento por medio del cual se realizó la recolección de datos de las diferentes fuentes, los cuales fueron posteriormente sujetos a un proceso de diagnóstico que permitió establecer cuáles de ellos resultaban pertinentes para la resolución del problema de investigación: juicios e ideas, nombres de personas y lugares, fechas, etc.

El fichaje constituye una técnica que permite acumular, recoger y organizar datos provenientes de fuentes documentales; es una forma de organizar la información, de modo creciente y flexible, cuya finalidad radica en facilitar la reconstrucción del conocimiento general extraído de los textos y en servir de apoyo a las afirmaciones hechas por la investigadora, tanto a partir de su posición crítica sobre el tema, como en la presentación de las ideas en torno a la concepción de la sexualidad femenina planteadas en la obra de Françoise Dolto. Dentro de la clasificación que se dio al material fichado, se diferenciaron tres tipos de fichas: de referencia, textuales y de comentario.

Fichas de referencia

Este modelo permite ubicar las obras y catalogarlas por autor, fecha de publicación, editorial y lugar en el que se encuentran disponibles (bibliotecas, colecciones personales, etc.). Para la realización de esta investigación fueron seleccionadas 16 obras relacionadas directamente con el tema de la sexualidad femenina, las cuales fueron ordenadas de acuerdo con su utilidad para el desarrollo de los objetivos de la investigación; es decir, que fueron divididas en dos partes: la primera contiene los postulados sobre la sexualidad femenina

contenidos en los textos de Sigmund Freud y la segunda comporta los textos que ubican conceptual e históricamente la obra de Françoise Dolto.

Fichas Textuales

El modelo de fichas textuales consiste en recoger literalmente los fragmentos del texto individual que resultan pertinentes al interés de la investigación. Por medio de este instrumento se produjo la extracción de aproximadamente 80 fichas textuales, por ser consideradas las más representativas para abordar el tema. En estas se consignó fielmente toda la información que detalla conceptualmente la sexualidad femenina en Dolto y Freud, que posteriormente habría de ser comentada.

Fichas de Comentario

Este tipo de ficha consiste en una anotación interpretativa del investigador. En caso de que se haga referencia a algún autor u obra no requiere de referencia bibliográfica, pero sí debe ser clasificada según el interés que presente para la investigación. Para efectos de este trabajo, se efectuaron 80 fichas de comentario basadas en los apartes textuales extractados de las obras consultadas. A partir del material bibliográfico recopilado y seleccionado se articuló la reflexión y el análisis sobre el proceso evolutivo de la teoría sobre la sexualidad femenina en la obra de Françoise Dolto. De la misma revisión y análisis crítico de la bibliografía surgió la idea de incluir dentro del material un glosario de términos afines con el concepto de sexualidad.

Procedimiento de la Investigación

En la primera fase se hizo una recopilación del material bibliográfico referente a la sexualidad y disponible en las diferentes fuentes de conocimiento,

considerando que todo desarrollo científico parte simultáneamente de estudios anteriores y hallazgos hechos en otros dominios.

Posteriormente se procedió a extraer y ordenar los elementos más representativos contenidos en las fuentes documentales y que tuvieran relevancia para el desarrollo de la investigación, con el fin de poder organizarlos y utilizarlos en forma reflexiva posteriormente.

La recolección del material, así como la selección y diagnosis, fueron efectuados separando esos elementos en diversos tipos de fichas de trabajo, como se describió anteriormente.

Proceso y Análisis de Datos

Después de haber recopilado la información relativa al tema propuesto para la investigación, se prosiguió a organizado en partes. El procedimiento para organizar la información fue el siguiente:

Inicialmente se codificó la información teniendo en cuenta las variables de tiempo y temática, es decir, en función a la época en que fue producida y su valor dentro de la evolución de la teoría psicoanalítica acerca de la sexualidad femenina. Luego se ubicaron los temas consultados para el proyecto, con el fin de cumplir con el logro de los objetivos de la investigación.

Finalmente, el análisis crítico de la información se llevó a cabo en el aparte titulado Discusión, en el que se realizó la conexión teórica entre la obra de Freud y los aportes de Dolto, produciendo así las conclusiones de la investigación.

Resultados

En la primera parte de la monografía se presentan los conceptos freudianos relacionados con la sexualidad femenina, tales como: la sexualidad Infantil, las etapas psicosexuales, el complejo de Edipo, el complejo de castración, el tabú de la virginidad y algunos aspectos generales sobre la frigidez, los cuales se retomaron en razón a que son los puntos de partida desde los que Dolto realiza sus posteriores aportes teóricos acerca del tema. Sobre esta base, en la segunda parte se hallan los postulados sobre sexualidad femenina propuestos por Frangoise Dolto, derivados de su formación como psicoanalista y de su ejercicio terapéutico durante muchos años, siendo éste el aspecto de mayor importancia en este estudio.

El ultimo elemento de la investigación, titulado Discusión, plantea el análisis crítico del material recopilado, a partir del cual se propone una conceptualización de la sexualidad de la mujer a partir de la obra de Dolto, subrayando los puntos en que dicha conceptualización apoya las conclusiones de Freud y los aspectos en los que se presentan divergencias. Dentro de los tópicos que hicieron parte de la discusión, se destacan: a) la concepción de los procesos inconscientes individuales que se dan en la estructuración de la sexualidad; b) los factores inmersos en dicho proceso que propician la aparición de disfunciones sexuales en las mujeres; c) el papel de la cultura, el entorno, las pautas de crianza y la educación, como generadores de significantes y significados dentro de la naturaleza sexual femenina; y d) las diferencias en la descripción de elementos del desarrollo psicosexual, tales como el complejo de Edipo, el complejo de castración y la percepción de las niñas y los niños acerca de las diferencias de género, que existen entre la obra de Dolto y la de Freud.

A continuación se presentan los resultados de la monografía, cumpliendo con las especificaciones antes descritas.

Ejes Temáticos de la Obra Freudiana en los que se Fundamenta Dolto paraElaborar una Teoría sobre la Sexualidad Femenina

Una de las prioridades planteadas desde el comienzo de esta investigación fue la inclusión de un apartado que incluyera los tópicos planteados por Sigmund Freud con respecto a la sexualidad y, más específicamente, en lo que se refiere a la sexualidad femenina; por lo tanto, el contenido de las siguientes páginas tiene por objetivo realizar un abordaje de los postulados existentes sobre la sexualidad femenina desde la teoría freudiana, ya que, con miras a entender la conceptualización hecha por Dolto en su obra, es necesario retomar el eje principal del psicoanálisis en términos de la importancia de la sexualidad como base fundamental del desarrollo de múltiples aspectos de la realidad psíquica del individuo. Lo anterior hace posible crear un contexto teórico que le permite al lector aproximarse a temas de índole psicoanalítica, tales como: la sexualidad infantil, las etapas psicosexuales, el complejo de Edipo, el complejo de castración, el tabú de la virginidad y la sexualidad femenina, que son expuestos con el fin de proporcionar una orientación de la evolución conceptual de la sexualidad de la mujer en el movimiento psicoanalítico clásico.

Según Goldmann (1983), la cultura del siglo XIX en Viena, en cuyo entorno surgió la teoría freudiana, reflejaba una clara actitud puritana. Dentro de este contexto, el acto sexual era considerado como un hecho bestial e indigno, solamente tolerado como escape para un defecto en la naturaleza de los seres humanos y reducido al propósito de la reproducción; en este orden de ideas, se suponía que las mujeres estaban por encima de los impulsos sexuales y se daba por sentado que los niños eran incapaces de poseerlos. Existía una censura sobre lo que se pensaba que eran actividades sexuales inapropiadas y perversiones, y de la misma forma había rígidos tabúes sobre aspectos como el onanismo y la expresión de la sexualidad en la vida adulta. También las funciones excretoras del cuerpo eran realizadas con vergüenza y la mojigatería

era practicada hasta extremos fanáticos. Sin embargo, Goldmann (Op. Cit.) destaca al mismo tiempo que Viena estaba sufriendo un renacimiento cultural en la filosofía, música y la literatura, en el que la intelectualidad buscaba las realidades que yacían tras la fachada del decadente imperio austríaco, siendo una de esas realidades la naturaleza de la sexualidad.

En gran medida, Freud compartía la actitud puritana de la sociedad, aunque también buscaba en forma incesante la realidad oculta tras la máscara impuesta por ésta. Motivado por este propósito, como lo resalta Engler (1997), Freud sugirió que el propósito primario de la sexualidad es el placer, abriendo así la puerta de una multitud de ideas nuevas. Desde el inicio de su labor teórica, el fundador del psicoanálisis propuso que las actividades que no se centran en los genitales pueden también ser consideradas como expresiones de la sexualidad, en la medida que producen placer y, en consecuencia, invirtió el concepto tradicional sobre el tema, permitiendo explicar conductas que antes se consideraban herméticas, tales como las variaciones sexuales y la sexualidad infantil; a este respecto, Engler (Op. Cit.) comenta que:

La redefinición freudiana acerca de la sexualidad fue doble: Primero, separó el sexo de su restricción precisa anterior a los genitales y a la actividad reproductora. Segundo, amplió el concepto de sexualidad para incluir actividades tales como chuparse el dedo y la sublimación, que antes no se pensaba que fueran sexuales. (1997; p. 43)

Es así como Freud comienza el desarrollo de su obra psicoanalítica sobre la sexualidad humana, generando controversia desde sus inicios, pues la sociedad no esperaba que los aspectos que se habían tratado de mantener al margen de toda discusión fueran develados, y menos en una época en la que dichos aspectos resultaban irascibles a todo entendimiento.

Para comenzar el recorrido por los conceptos fundamentales de Freud sobre la sexualidad, a continuación se procede a presentar la posición,

controversia! en su época, que asumió este autor sobre la sexualidad infantil como una realidad apreciable.

Sexualidad Infantil

El aspecto de la sexualidad infantil se retoma, debido a que es una de las conquistas más importantes del psicoanálisis; ya que, prácticamente, por primera vez pone al descubierto el hecho de que los niños poseen una vida sexual, que encuentra expresión tanto en las actividades sexuales directas (cuerpo), como en las fantasías sexuales (psique). Freud plantea que la sexualidad infantil es autoerótica es decir proporcionada por el sujeto y que dicha cualidad se presenta en ambos géneros; además postula que la sexualidad está dominada por tendencias de fin activo y pasivo, que sólo tardíamente pueden llegar a convertirse en la forma preferencial de un sujeto al conducirse en sus relaciones sociales y sexuales. Como constancia de esta posición, Freud destaca la evidencia de estos hechos en diferentes expresiones culturales, tales como los textos disponibles a su alcance, cuando menciona que: "En la literatura existente sobre esta materia hallamos, desde luego, algunas observaciones referentes a prematuras actividades sexuales infantiles, erecciones, masturbación o incluso actos análogos al coito, pero siempre como sucesos excepcionales y curiosos." (1905, p.62)

Sin embargo, él afirma que pese a poder reconocer expresiones objetivas de la sexualidad infantil, resulta complejo llegar a establecer sobre la base de este argumento una propuesta concreta de lo que representa dicha sexualidad; sobre este particular, el pionero del psicoanálisis afirma que: "Lo más acertado sería decir que [la sexualidad] entraña todo aquello relacionado con las diferencias que separan los sexos; podría calificarse de sexual todo lo referente a la intención de procurarse un goce por medio del cuerpo." (1915, p.354). Esta definición basada en la diferencia de géneros y la búsqueda del

placer sensual, se convirtió en punto referencial de los aportes teóricos del autor y de los continuadores de su obra.

Continuando con la exposición de la sexualidad infantil en la obra de Freud, una de las concepciones que generó más discusiones y que sustentó muchas de las conclusiones sucesivas, tanto de Freud como de los continuadores de su teoría, consiste en que el niño trae consigo al mundo "gérmenes" de actividad sexual, y que, ya desde procesos básicos, como la absorción de alimentos, que cederán su lugar a formas cada vez más dirigidas hacia lo genital, goza accesoriamente de una satisfacción sexual, que procura renovar continuamente mediante la búsqueda de estimulación de las diversas zonas erógenas (oral, anal, genital, etc.). Evidencia de esta afirmación se observa, cuando Freud señala que:

La vida sexual no comienza sólo en la pubertad, sino que se inicia con evidentes manifestaciones poco después del nacimiento. Pudo comprobarse, en efecto, que en la temprana infancia existen ciertos signos de actividad corporal a los que sólo un arraigado prejuicio pudo negar el calificativo de sexual y que aparecen vinculados con fenómenos psíquicos que más tarde volveremos a encontrar en la vida amorosa del adulto. (1909, p. 121)

Siguiendo esta exposición, Freud opinaba también que la actividad sexual del niño no se desarrolla paralelamente a sus otras funciones, sino que ésta, después de un corto periodo de florecimiento que se extiende desde el segundo al quinto año, seguido del periodo de latencia en el que no cesa de ningún modo en el niño la producción de la excitación corporal, continua hasta la estructuración definitiva de la sexualidad posterior a la pubertad. Al respecto, el autor da por hecho que:

...tales fenómenos [psíquicos], surgidos en la primera infancia, forman parte de un proceso evolutivo perfectamente reglado, pues después de un incremento progresivo alcanzan su máximo hacia el final del quinto año, para caer luego en un intervalo de reposo. Mientras dura éste, el proceso se detiene, gran parte de lo aprendido se pierde y la actividad sufre una suerte de involución. Finalizando este periodo, que se denomina "de latencia", la vida sexual continúa en la pubertad, cual si volviera a florecer. (1909, p. 122)

Durante el periodo de latencia se observa un acopio de energía, el cual es, a juicio de Freud, utilizado en su mayor parte para fines distintos de los sexuales, lo cual se constituye en una enajenación de componentes sexuales destinados a formar sentimientos sociales, y por otro, mediante la represión y la formación de reacciones, se va realizando la construcción de los posteriores diques sexuales, tal como se desprende del siguiente fragmento:

Este proceso, en el que las fuerzas instintivas sexuales son desviadas de sus fines sexuales y orientadas de sus fines hacia otros distintos - proceso que se le da el nombre de sublimación—, proporciona poderosos elementos para todas las funciones culturales. (1905, p. 66)

Por otra parte, los poderes destinados a conservar en un determinado camino la pulsión sexual, son contruidos en la infancia a costa de impulsos en su mayor parte perversos y con el auxilio de la educación, aunque una parte de las pulsiones sexuales infantiles se escapan a esta utilización y pueden exteriorizarse como actividad sexual. En este sentido, Freud considera que:

Existe durante el primer periodo una especie de organización más laxa, a la que daremos el nombre de pregenital, pero en esta fase no son las

tendencias genitales parciales, sino las sádicas y anales las que ocupan el primer termino. (1915, p.369)

Como complemento de la anterior idea, sobre la desviación de fuerzas instintivas sexuales para establecer bases del comportamiento social posterior a la infancia, en otro texto Freud aclara el papel de la educación como fomentadora y continuadora de una actitud represiva ante la sexualidad infantil diciendo:

La experiencia ha debido demostrar a los educadores que la misión de someter la voluntad sexual de la nueva generación no es realizable mas que cuando, sin esperar la explosión tumultuosa de la pubertad, se comience a influir sobre los niños desde muy temprano, sometiendo a una rigurosa disciplina, desde los primeros años, su vida sexual, la cual no es sino una preparación a la del adulto, y prohibiéndoles entregarse a ninguna de sus actividades infantiles sexuales. Siendo el fin ideal al que han tendido todos los educadores el de dar a la vida infantil un carácter asexual, se ha llegado a creer realmente al cabo del tiempo, en una tal asexualidad, y esta creencia ha pasado a constituirse en teoría científica. (1915, p.356)

Para finalizar, es necesario aclarar que el término sexualidad no es designado exclusivamente a las relaciones y el placer sexual dependientes del funcionamiento genital, sino a toda una serie de excitaciones y actividades que producen el goce. La sexualidad no puede ser reducida a la satisfacción de una necesidad fisiológica fundamental (respiración, hambre, etc.), como lo consideraba la biología, y en el replanteamiento que hace Freud sobre ésta aparecen una serie de componentes psíquicos que modelan el proceso de

estructuración sexual, que son denominadas por Freud “etapas psicosexuales”, las cuales describen el proceso de construcción que realiza el sujeto en torno a su sexualidad y que son descritas a continuación.

Etapas Psicosexuales

Freud (1905), esboza en su teoría sobre la sexualidad un proceso que, según sus las conclusiones que extractó de la observación, siguen todos los individuos desde la infancia, pasando de la actividad sexual autoerótica a la actividad sexual reproductora. En este transcurso, la libido o impulso sexual se invierte en varias zonas o áreas erógenas del cuerpo que proporcionan placer; sobre la base de este argumento, Freud (Op. Cit.) propuso que, conforme crecen los niños, la sexualidad se enfoca en diferentes áreas del cuerpo, produciéndose una secuencia de fases en las que cada una de las zonas erógenas resulta de particular importancia. A dichas fases, las denominó “etapas psicosexuales”, siendo designadas en razón al área del cuerpo que adquiere preponderancia en su transcurso, así: oral, anal, fálica, de latencia y genital. A continuación se describe la primera etapa de este proceso.

La primera etapa es la oral, la cual es ubicada por Freud en términos temporales desde el nacimiento hasta alrededor del primer año de edad, lapso durante el cual la fuente principal de placer y conflicto potencial en el niño es la boca. La razón por la que se ubica en la boca la primera zona erógena, es decir, generadora de placer sexual, radica en que es a través de ella que los bebés reciben su alimentación, tienen su contacto más próximo con la madre y descubren información acerca de su entorno. Freud describe esta fase de la estructuración sexual y psíquico del individuo de la siguiente manera:

La boca es a partir del nacimiento, el primer órgano que aparece como zona erógena y que plantea al psiquismo exigencias libidinales. Primero, toda la actividad psíquica está centrada en la satisfacción de las

necesidades de esta zona. Naturalmente, la boca sirve en primer lugar a la autoconservación por medio de la nutrición, pero no se debe confundir la fisiología con la psicología. El chupeteo del niño, actividad en la que éste persiste con obstinación, es la manifestación más precoz de un impulso hacia la satisfacción que, si bien originado en la ingestión alimentaria y estimulado por ésta, tiende a alcanzar el placer independientemente de la nutrición, de modo que podemos y debemos considerarlo sexual. (1909, p. 122)

La segunda etapa del desarrollo psicosexual es la anal, la cual se espera que ocurra en el segundo año de vida, periodo durante el que se da el entrenamiento para el control de esfínteres; la fuente principal de placer y conflicto potencial en esta fase es el ano. Por lo general, el aspecto conflictivo de la etapa anal radica en la necesidad exógena de convertir una actividad fisiológica involuntaria, que es la eliminación de los desechos corporales, en un proceso controlado. Para sustentar lo anterior Freud, basado en sus observaciones, manifiesta lo siguiente:

Deduciremos, pues, que el niño experimenta una sensación de placer al realizar la eliminación de la orina y los excrementos y que, por tanto, tratará de organizar estos actos de manera que la excitación de las zonas erógenas a ellos correspondientes le procuren el mayor placer posible. (1915, p. 359)

Ajuicio de Freud (1905-09), los niños pueden obtener placer o dolor, ya sea al retener o expulsar los desechos fisiológicos, sumándose a esta condición de ambivalencia el hecho de que, conforme comienzan los primeros esfuerzos para disciplinar al niño, con frecuencia son seleccionados los glúteos como sitio

para infligir dolor. En vista de que la estimulación en el área próxima al ano causa tanto placer como dolor, pueden surgir de esta situación patrones de conducta sádicos (causantes de dolor) y/o masoquistas (receptores de dolor).

Sobre el particular, Freud afirma que:

[Durante la fase oral] ...con la aparición de los dientes, surgen esporádicamente impulsos sádicos que se generalizan mucho más en la segunda fase, denominada "sádico-anal" porque en ella la satisfacción se busca en las agresiones y en las funciones excretoras. Al incluir las tendencias agresivas en la libido nos fundamentamos en nuestro concepto de que el sadismo es una mezcla instintual de impulsos puramente libidinales y puramente destructivos, mezcla que desde entonces perdurará durante toda la vida. (1909, p. 122)

Después de la etapa anal, continúa la etapa fálica del desarrollo, que por lo general ocurre entre los tres y los seis años de edad. Las características de esta etapa son sentimientos placenteros y conflictivos asociados con los órganos genitales. El interés del niño en los genitales no es por su función reproductora, sino por su capacidad para dar placer en una actividad autoerótica y su significación como un medio para distinguirse entre géneros. La descripción completa de esta fase, realizada por Freud se aprecia en el siguiente aparte:

La tercera fase, denominada fálica, [fluctúa entre los tres y los seis años de edad] es como un prolegómeno de la conformación definitiva que adoptará la vida sexual, a la cual se asemeja sobremanera. Es notable que en ella no intervengan los genitales de ambos sexos, sino sólo el masculino (falo). Los genitales femeninos permanecen ignorados durante

mucho tiempo; el niño, en su intento de comprender los procesos sexuales, se adhiere a la venerable teoría cloacal, genéticamente bien justificada. [...] Con la fase fálica, y en el curso de ella, la sexualidad infantil precoz llega a su máximo y se aproxima a la declinación. En adelante, el varón y la mujer seguirán distintas evoluciones. Ambos han comenzado a poner su actividad intelectual al servicio de la investigación sexual; ambos se basan en la presunción de la existencia universal del pene, pero ahora han de separarse los destinos de los sexos. El varón ingresa en la fase edípica; comienza a manipular su pene con fantasías simultáneas que tienen por tema cualquier forma de actividad sexual del mismo con la madre, hasta que los efectos combinados de alguna amenaza de castración y del descubrimiento de la falta de pene en la mujer le hace experimentar el mayor trauma de su vida, que inaugura el periodo de latencia, con todas sus repercusiones. La niña, después de un fracasado intento de emular al varón, llega a reconocer su falta de pene, o más bien la inferioridad de su clítoris, sufriendo consecuencias definitivas para la evolución de su carácter; a causa de esta defraudación en la rivalidad, a menudo comienza por apartarse de la vida sexual en general. (1909, p.123)

Como complemento de lo manifestado en la cita anterior, bastante extensa, pero muy completa, se debe resaltar que Freud en otros textos destaca la importancia de esta fase, ya que en ella se hace la escisión más profunda entre los géneros, a partir del reconocimiento de las diferencias físicas

y funcionales, y se dan eventos ambivalentes y conflictivos (como el complejo de Edipo y el complejo de castración, descritos más adelante), que fundamentan la estructura definitiva de la sexualidad en el adulto. Muestra de esto aparece en otro texto de Freud, en el que señala que:

Tanto en el sexo masculino como en el femenino se halla esta zona [la genital] relacionada con la micción (pene, clítoris); las actividades de esta zona erógena, que pertenecen al verdadero aparato sexual constituyen el comienzo de la ulterior vida sexual normal. (1905, p.75)

Luego de la fase fálica, viene el periodo denominado por Freud “de latencia”, durante el cual el autor propone que se da un tiempo de calma de la actividad sexual y se desarrollan fuerzas psíquicas que inhiben el impulso sexual y reducen su dirección; dicho intervalo va aproximadamente de los siete años de edad hasta la pubertad. Los impulsos sexuales en esta etapa son imperceptibles en su expresión directa, siendo canalizados y elevados a niveles de actividad aceptados por la cultura, tales como los deportes, los intereses intelectuales y las relaciones con compañeros, generalmente del mismo género. En palabras de Freud esta fase se da en los siguientes términos:

Entre los seis y los siete años sufre el desarrollo sexual una detención o regresión, que en los casos socialmente más favorables merece el nombre de periodo de latencia. Esta latencia puede también faltar, y no trae consigo ineluctablemente una interrupción completa de la actividad y de los intereses sexuales. La mayor parte de los sucesos y tendencias psíquicas anteriores al periodo de latencia sucumben entonces a la amnesia infantil y caen en aquel olvido que nos oculta nuestra primera infancia. (1915, p.373)

Aunque Freud menciona en este aparte que la etapa de latencia puede faltar en algunos casos, la generalidad de los psicoanalistas y la psicólogos de base dinámica consideran el periodo de latencia como una constante y no una rara excepción.

Finalizando el periodo de latencia, alrededor de los 13 años de edad, aparece la etapa genital, que coincide con el inicio de la pubertad, es decir que la vida sexual infantil cambia a su forma adulta; ésta surge durante la adolescencia, cuando maduran los órganos genitales, y se presenta un resurgimiento de los deseos sexuales y agresivos, mientras que el impulso sexual, que antes era autoerótico, se dirige ahora hacia la búsqueda de satisfacción en una interacción con otras personas. Según la definición clásica de Freud:

La organización completa [de la función sexual] sólo se alcanzará a través de la pubertad en una cuarta fase, la genital. Se establece así una situación en la cual: 1) se conservan muchas catexias libidinales anteriores; 2) otras se incorporan a la función sexual como actos preparatorios y coadyuvantes, cuya satisfacción suministra el denominado placer previo; 3) otras tendencias son excluidas de la organización, ya sea coartándolas totalmente (represión), o empleándolas de una manera distinta en el yo, formando rasgos del carácter o experimentando satisfacciones con desplazamiento de sus fines. (1909, p.124)

Como complemento de lo anterior, en otro texto Freud amplía esta definición cuando menciona que:

Podemos ahora darnos cuenta del aspecto que reviste la vida sexual del niño antes de la afirmación de la primacía de los órganos genitales,

primacía que se prepara durante la primera época infantil anterior a periodo de latencia y comienza luego a organizarse sólidamente a partir de la pubertad. (1915, p.374)

Merece especial comentario la afirmación de Freud que aparece en ambos textos, pertenecientes a diferentes épocas de su producción teórica, en cuanto al hecho de que las diferentes fases del proceso psicosexual no se anulan al ocurrir secuencialmente, sino que se complementan, para de este modo estructurar la función sexual definitiva de la persona, que puede o no presentar disfunciones, dependiendo de la manera positiva o negativa en que se hayan resuelto los conflictos inherentes a cada una de las etapas.

Como ya se ha detallado en otros apartes, la teoría psicoanalítica señala con insistencia que las manifestaciones de la sexualidad infantil determinan la estructura posterior de la sexualidad adulta. Es así como se puede observar que, las tendencias pulsionales parciales, surgidas a partir de la aparición de las principales zonas erógenas ya mencionadas, son dirigidas por el niño al exterior a través de otras tendencias, sobre todo durante el periodo de latencia. Por un lado, se presenta en el niño un interés práctico por las cuestiones sexuales que pone en marcha la pulsión del saber, es decir, la necesidad de hallar explicación acerca de los fenómenos relacionados con la experiencia sexual, dando lugar a diversas situaciones, tales como la "inhibición intelectual", que a juicio de Freud (1905), puede originarse en algunos niños y en la mujer en general, a causa de una inhibición sexual provocada por una educación coercitiva, cuyo papel ya se ha mencionado anteriormente.

Por otro lado, se halla la pulsión de dominio del objeto erótico, que da lugar a las tendencias sádicas, derivadas en su mayoría de los elementos adquiridos en la fase anal, las cuales son normalmente consideradas como crueldad espontánea del niño y conforman los pilares de importantes fenómenos psíquicos, como los sentimientos ambivalentes hacia otras personas, entre otros. En ocasiones, los sentimientos hostiles y sádicos no

encuentran un conducto hacia el medio externo mediante el dominio y la agresión contra el otro, razón por la cual el sujeto los dirige hacia sí mismo, consintiendo ser agredido en busca de dolor, que resulta placentero para él mismo; esta búsqueda de satisfacción en el dolor se denomina "masoquismo". Sobre el particular Freud considera que:

La relación masoquista con el objeto amoroso podría ser entendida por el hecho de que todos los procesos y experiencias afectivas intensas se extienden hasta el dominio de la sexualidad, a la que en realidad excitan, independientemente de que, con frecuencia, en dichos procesos y experiencias se hallen elementos desagradables y dolorosos (1905,p.58)

Consecuentemente, la investigación psicoanalítica enseña que la pulsión sexual es un compuesto de diversos instintos parciales y que en la infancia existe una dificultad de síntesis de estos componentes y una finalidad poco determinada que es en un principio autoerótica, pero que se dirige también al exterior. En su relación con el otro, el niño realiza una elección de objeto sexual semejante a la del adulto, pero cuya finalidad es aún indiferenciada, es decir, enfoca sus preferencias afectivas, que son también de origen sexual, hacia una persona de su entorno, quien a su vez actúa como elemento seductor de las tendencias del niño. Freud se basa en esta circunstancia para argumentar la existencia de la sexualidad infantil, tan discutida en su época, siendo este hecho apreciable en las siguientes palabras del autor:

Es muy interesante comprobar que bajo la influencia de la seducción puede el niño hacerse polimórficamente perverso; es decir, ser inducido a toda clase extralimitaciones sexuales. Nos enseña esto que en su disposición peculiar trae ya consigo una capacidad para ello. (1905, p.77)

De esta manera, teniendo claro el proceso de desarrollo psicosexual propuesto por Freud, se expone entonces uno de los conceptos fundamentales

de la teoría sexual freudiana, el cual resulta imprescindible para abordar los siguientes aspectos de dicha teoría; dicho concepto es el de "pulsión".

La pulsión es considerada por Freud como el centro de la energía psíquica y, en consecuencia, de la actividad mental. La concepción freudiana de las pulsiones no coincide con la concepción biologicista de su época, que por pulsión entendía una norma de comportamiento ya programada y de manifestación interna rígida. Por el contrario, para Freud la pulsión es una tendencia, un nexo entre lo físico y lo psíquico. En palabras del mismo Freud:

Denominamos pulsiones a las fuerzas que suponemos actuando tras las tensiones causadas por las necesidades del ello. Representan las exigencias somáticas planteadas a la vida psíquica, y aunque son la causa última de toda actividad, su índole es esencialmente conservadora: de todo estado [placentero] que un ser vivo alcanza surge la tendencia a restablecerlo en cuanto haya sido abandonado. (1909, p.117)

Además, cada pulsión se caracteriza por poseer una fuente, un objeto y un fin. La fuente, es una necesidad orgánica cuyo efecto produce tensión psicológica o, en palabras de Freud es "aquel proceso somático que se desarrolla en un órgano o una parte del cuerpo, y es representado en la vida anímica por la pulsión" (1913, p.137). El objeto, continuando con la descripción de las características de las pulsiones, es la persona u objeto en el ambiente por medio del cual puede ser reducida la tensión, o, según la definición clásica "es aquel en el cual o por medio del cual, puede la pulsión alcanzar su satisfacción. Es lo más variable de la pulsión; no se haya enlazado a ella

originalmente, sino subordinado a ella a consecuencia de su adecuación al logro de la satisfacción “ (1913, p.137);

y el fin, que es la satisfacción o descarga de la tensión, descrita por Freud como la satisfacción, que sólo puede ser alcanzada por la supresión del estado de excitación de la fuente del instinto. Pero aún cuando el fin último de todo instinto es invariable, puede haber diversos caminos que conduzcan a él, de manera que para cada pulsión pueden existir diferentes fines próximos susceptibles de ser combinados y sustituidos entre sí.” (1913, p. 136-137)

La pulsión es por naturaleza activa, se constituye independientemente de la entidad anatómica, tal como sucede con la masculinidad y la feminidad que tampoco definen la libido, la cual, teórica y clínicamente, ha de operarse independientemente de esta pareja antitética.

En cuanto a forma de nombrar el deseo, libido significa que en todo individuo hay una fuerza (energía) que lo impulsa a buscar una parte de sí mismo en el semejante, una fuerza de aspiración que asegure a todo sujeto la prolongación fuera de sí. Freud (1909) estableció dos grupos de Pulsiones: el primero la pulsión del Yo, cuyo propósito es la autoconservación y las pulsiones objétales, que se refieren a la relación con los objetos exteriores. Para Freud (1913), las pulsiones sociales no eran aceptadas por no poseer un carácter elemental e irreductible. La siguiente cita plantea la relación que Freud aporta sobre estos tópicos:

Debemos reconocer que la vida sexual infantil entraña también, por grande que sea el predominio de las zonas erógenas, tendencias orientadas hacia un objeto sexual exterior. A este orden pertenecen las pulsiones de contemplación, exhibición y crueldad, que más tarde se

enlazaran estrechamente en la vida genital, pero que existen ya en la infancia, aunque con plena independencia de la actividad sexual erógena. (1905 p. 78)

Tras las pulsiones yoicas y objétales manifiestas existían ocultos el Eros o pulsión de vida, tendiente a la unión cada vez más amplia, cuya manifestación energética la libido, y la pulsión de destrucción, conocida como Tánatos, tendiente a la disolución de lo viviente y a la destrucción. En el seno del movimiento psicoanalítico, las discrepancias se originaron por la no aceptación de la teoría freudiana sobre la pulsión, que demuestra la raíz sexual de todo afecto. El carácter sexual del complejo de Edipo es el promotor de las máximas resistencias a su aceptación, como se describe con mayor detalle en el apartado subsiguiente.

Complejo de Edipo

Los placeres de la masturbación y la vida de fantasía de los niños preparan el escenario para *el complejo de Edipo*, el cual fue considerado por Freud como uno de sus descubrimientos más grandes. El concepto de Freud que se describe en este apartado, es sugerido al pionero del psicoanálisis por la tragedia griega de Sófocles, en la que el rey Edipo en forma involuntaria asesina a su padre y se casa con su madre, a quienes no reconocía como tales, por haber sido abandonado al nacer. Teniendo en cuenta que Edipo no estaba enterado o era inconsciente de lo que estaba haciendo, no se da cuenta que el hombre que encuentra y mata en el camino es su propio padre, ni sabe que la reina con la cual se desposa es su madre, se debe destacar el hecho de que Edipo desempeña un papel activo y punitivo en su destino a consecuencia de estos hechos: al descubrir la verdad, se vació los ojos. Dicha presencia de culpa se confirma en un apartado en el libro *Edipo Rey*, del trágico griego Sófocles (422 a .c):

Edipo: ¿Y donde están? ¿Dónde se encontrará esta oscura huella de una antigua culpa?

Creonte: Lo que se busca es imposible encontrarlo: en cambio aquello de que nadie se preocupa nos pasa inadvertido.

Edipo: Muriera el que quitó la cruel atadura de mis pies en el monte y así de aquella muerte me libró y me salvó, favor que no agradezco. Si hubiera muerto entonces, no sería un tal dolor para mi y mis amigos. Eso hubiese querido.

No habría sido asesino, de mi padre, ni esposo de la que me dio el ser, ahora soy un maldito de los dioses, hijo de madre impura y esposo de mi madre.” (p.33)

Dentro de ese mito griego, Freud (1912) percibió una descripción simbólica del conflicto psicológico inconsciente que, según él, sufre cada sujeto en el curso de su evolución sexual; en síntesis, el mito simboliza el deseo inconsciente que tiene el niño (a) de poseer al padre del género opuesto y suprimir al padre del propio género.

La descripción de este proceso en los varones consiste en que, en esta etapa del desarrollo, el niño pequeño ha establecido una relación afectiva con la madre, su cuidadora principal, la quiere y desea amarla de la forma más completa posible; pero siente que los padres tienen un tipo especial de relación la cual desea imitar. Se frustra debido a que no puede imaginar de qué se trata esta relación, ni ejecutarla de un modo similar. Los sentimientos del niño son muy intensos y conflictivos y es demasiado difícil para él afrontarlos de manera directa en un nivel consciente. Además, las sensaciones crean culpa debido a que los sentimientos del niño hacia el padre son hostiles, pero también afectuosos, es decir, ambivalentes, generando una situación de conflicto. La

rivalidad, que existe sólo en el imaginario del niño, culmina en la angustia de castración, lo que significa que teme la represalia física del padre, quien potencial (e imaginariamente) le hará perder su pene; la siguiente cita de Freud describe cómo es la resolución del complejo de Edipo por el niño:

El complejo de Edipo es resuelto por un proceso doble. Primero el hijo abandona sus intentos fracasados de poseer a su madre y comienza a identificarse con su padre en términos de género sexual. Al identificarse con el padre de su mismo sexo, adopta sus códigos morales y mandatos. Esta introyección de las normas de buena conducta del padre conduce al desarrollo de una conciencia social, la cual ayuda al niño a enfrentar sus impulsos prohibidos. Al identificarse con su padre, el niño puede retener a su madre de manera vicaria por medio de la imaginación como su objeto de amor, debido a que ha incorporado aquellas características de su padre que la madre ama. Aunque puede no amar a su madre, de hecho, puede esperar hasta que crezca y entonces buscar una pareja que le recuerde de alguna manera a su madre. (1908, p.45)

Freud explicaba que en las niñas pequeñas ocurre algo parecido: que ellas al descubrir los genitales del género opuesto, abandonan a la madre y buscan en su lugar al padre, haciendo posible la situación edípica en sentido opuesto. La decepción y vergüenza que sienten al ver el pene como algo “superior” las conduce a tener celos del hombre, “envidia del pene”, sensación de inferioridad, y una situación de resentimiento y odio hacia la madre, quien es considerada como responsable de la castración de la que creen haber sido víctimas. De forma renuente, la niña se identifica con su madre, incorpora sus valores y de modo óptimo hace la transición de su zona erógena principal de su pene inadecuado —el clítoris— hacia a la vagina. Debido a que el complejo de

Edipo femenino es secundario, Freud sugirió que se resuelve de forma diferente que el del hombre; por lo tanto, el ideal del yo en la niña está más cercano a sus orígenes emocionales y en consecuencia ella parece tener menos capacidad para la sublimación, y por tanto el rol que la niña adopta para sí misma es el que ha sido delineado para ella por la sociedad.

De acuerdo con la explicación anterior se puede decir que el clítoris se comporta en un principio de la misma manera que un pene, en términos de su significación simbólica, pero en cuanto la niña tiene ocasión de comparar su órgano sexual cae en cuenta de la pequeñez de éste y deriva de esta circunstancia una idea de desventaja e inferioridad. Sin embargo, supone que se trata de una situación transitoria y que con el tiempo crecerá con el resto de su cuerpo. Freud, en el mismo texto, agrega que la niña ignora que su carencia posee un carácter sexual; según él, la explicación que se da a sí misma es que en el pasado ella tenía un pene igual al del niño, pero lo perdió porque le fue quitado, porque la castraron. Sin embargo, Freud admite que es muy poca la evidencia para sustentar este hecho, a diferencia que en el caso del varón, pero a este respecto se arriesga a afirmar que:

No parece extenderse esta conclusión [la extraída del caso del varón] a las demás mujeres, a las mayores, si no que les atribuye, de completo acuerdo con la fase fálica, un genital masculino completo. Resulta, pues, la diferencia importante que la niña acepta la castración como un hecho consumado, mientras que el niño teme la posibilidad de su cumplimiento. (1905, p. 278)

Es así como, según el autor, el destino de la mujer está determinado por su anatomía. Lo normal para él, como lo repite muchas veces, es que la mujer acepte su inferioridad que, se supone, depende del tamaño de un órgano. Cualquier actitud diferente a la conformidad, a la aceptación fatalista de ese destino, es considerada una anomalía, según lo anteriormente expuesto.

Pese a que esta posición sesgada asumida por Freud, hay que resaltar, sin embargo, su mención de la factibilidad del hecho de que todos los sujetos educados en culturas de influencia occidental tengan restos del complejo edípico y, por lo tanto, establecer que no puede hablarse de final, ni de superación de este conflicto, que sigue ejerciendo influencia en todos los aspectos sexuales posteriores del sujeto. La afirmación de esto se halla en la siguiente cita Freud, en la que el autor dice que "si [bien] el Yo no ha alcanzado realmente más que una represión del complejo, éste continuará subsistiendo, inconsciente en el ello, y manifestara más tarde su acción patógena." (1905, p.277).

En adición, a partir del conflicto edípico se pueden establecer a menudo artificialmente los límites de lo normal según Freud (1909). Lo anormal, según su opinión, es lo perturbador para el individuo y para la sociedad, y es ésta la que, en últimas, establece las fronteras del comportamiento en todos los aspectos, incluyendo el sexual. Por ello, es una constante hallar en aquellos con quienes una persona establece vínculos afectivos, restos visibles, más o menos importantes, de la imagen de sus progenitores o de quienes hicieron sus veces; siendo natural que si la relación es heterosexual y adquiere caracteres de estabilidad, los nexos con figuras del pasado tomen una importancia mayor. De esta manera, no es raro que exista un parecido, unos elementos comunes, en varias de las personas con quienes alguien determinado se relaciona en el curso de su vida.

Esto se da con mayor énfasis en la mujer, como expresa Freud (1905), debido a que no se le ha permitido el total desarrollo de su autonomía e independencia, pues desde su nacimiento se la rodea de elementos delicados y juguetes diferenciados no sólo en color sino, por la fuerza y destreza que demandan para su manejo. Poco después se le exige sometimiento como condición indispensable para ser querida y de ahí al servicialismo que ha llegado a considerarse como otra condición de la mujer; de este modo, la mujer se acostumbra a atender al hombre, a demostrarle que está a su disposición y

que quiere complacerlo, ignorando con ello que se convierte en muchos casos en un ser indefenso y dependiente, necesitando siempre la protección de un hombre que inicialmente es el padre y luego el esposo o compañero.

Se ve entonces, cómo la sociedad necesita, procura y determina la estructuración del complejo de Edipo, no sólo en la familia de origen de la mujer, sino en la que ella va a contribuir a formar, para reproducir y perpetuar el modelo aprendido; por eso se entiende que se mencione con frecuencia que en la mujer es más prolongado y persistente (Freud, 1905). Con esto se regresa al punto de partida: la influencia edípica no tiene final y menos aún en la mujer. En ella lo que sucede es que simplemente se traslada, se desplaza, como se dice en términos psicoanalíticos, y se diluye cada vez más en las relaciones posteriores a la original (unión simbólica con el padre).

Por otro lado, una de las condiciones más interesantes que resulta inherente al complejo de Edipo es la denominada complejo de castración, pero que, en razón a su complicada estructura, por la diferenciación que sufre entre los géneros, y a la importancia que adquiere dentro del desarrollo de la monografía como entidad separada, se expone a continuación en un aparte especial.

Complejo de Castración en la Niña

En psicoanálisis el complejo de castración no responde a la significación corriente de mutilación de los órganos sexuales masculinos, sino que designa a una situación psíquica compleja, vivida inconscientemente por el sujeto a los cinco años de edad aproximadamente y la cual es decisiva para el desarrollo de su identidad adulta. Lo esencial en este momento radica en el hecho de que el niño reconoce por primera vez la diferencia anatómica de los géneros y es atacado por la angustia.

El punto de partida es un comienzo similar para ambos sexos. En primer lugar, tanto niños como niñas sostienen sin distinción la fantasía que atribuye

un pene a todos los sujetos es decir, la creencia en “la universalidad del pene” para todos los seres (Freud, 1909). Posteriormente, encontramos un rasgo común, el cual se refiere a la importancia del rol que ejerce la madre, pues esta figura siempre será el personaje principal del conflicto, hasta el momento en que el niño se separa de ella con angustia y la niña con odio, al descubrir que carece ella también —la madre— del pene, es decir, cuando la descubre castrada.

Exceptuando estos dos rasgos en común —universalidad del pene y la presencia de la castración como elemento del conflicto—, la estructura del complejo de castración en la niña se desarrolla en cuatro tiempos y sigue un movimiento diferente al género masculino (Freud, 1905):

1. “Todos los sujetos tienen un pene, entonces el clítoris es un pene”: En este momento, la niña ignora la diferencia anatómica entre los sexos y la existencia de su órgano sexual, es decir, la vagina.

2. “El clítoris es pequeño y no puede ser pene”: La niña descubre, a través de la observación, que los genitales masculinos son diferentes a los femeninos, produciéndose en ella la “envidia fálica”, en la que la niña deduce al instante que fue castrada y experimenta el deseo de poseer lo que vio y que en ella falta.

3. “Odio hacia la madre, también esta castrada”: Poco a poco la niña toma conciencia de que ella no es la única castrada y que las otras mujeres ■— incluyendo a la madre— también padecen esta desventaja; es en este momento cuando la madre es despreciada por la niña, por no transmitirle los atributos fálicos y, más tarde, por no enseñarle a valorar su cuerpo femenino. En simultaneidad con esta separación de la madre, la niña elige al padre como objeto de amor.

4. Inicia el complejo de Edipo: Ante la indudable falta de pene, la niña puede adoptar tres actitudes diferentes y decisivas para el destino de su feminidad: a) alarmarse por su desventaja anatómica y negar por lo general toda sexualidad, en consecuencia no se aloja en ella la envidia del pene; b)

empeñarse en creer que ella algún día podría poseer un pene como el del varón y así llegará a ser semejante a los hombres, llegando a fantasear con ser un hombre, lo cual puede dirigirla a una elección de objeto manifiestamente homosexual; y c) la tercera reacción de la niña es el reconocimiento inmediato y definitivo de la castración.

La tercera reacción posible, la que involucra directamente la castración como complejo, se caracteriza por tres cambios importantes, según Freud (1905):

1. La niña se aleja de la madre con desprecio y se vuelve hacia el padre, quien le resulta susceptible de responder positivamente a su deseo de tener un pene, presentándose así un cambio en el objeto de amor e iniciando el complejo de Edipo femenino que persistirá a largo de toda su vida.

2. La niña reconoce su propia castración y la castración materna, así como la orientación de su amor hacia el padre, la cual implica un desplazamiento de libido hacia éste; fruto de esta reacción, se interpreta que el deseo del pene se traducirá en el deseo de gozar de él en el coito, reconociendo a la vagina como albergue de éste.

3. Cambio del objeto deseado, en el que el pene cede el lugar a un hijo; aquí, el deseo de gozar de un pene en el coito cambia y se desplaza en el deseo de procrear un hijo, surgiendo así el deseo de ser madre.

Freud (1915), es claro al afirmar que la investigación psicoanalítica ha arrojado menos aportes sobre la psicología de la mujer que sobre la del hombre; siendo así que sólo desde que el miedo a la castración fue descubierto como motivo subyacente en el desarrollo de las neurosis en el hombre, se empezó a tratar de relacionar dicho temor como factor etiológico de la misma clase en la mujer. Los resultados que se obtuvieron fueron válidos mientras la psicología de los géneros fue similar, pero posteriormente fue ampliamente discutida. Prueba de la falta de sustento del papel de la castración en la etiología de la neurosis femenina se halla en el siguiente fragmento de Freud:

Y además, ¿está bien comprobado que la ansiedad de castración sea la única causa de represión o defensa? Cuando pensamos en la neurosis de mujeres debemos tener algunas dudas. Es verdad que un complejo de castración se encuentra siempre en ellas, pero casi no podemos hablar de angustia de castración cuando ésta ya es un hecho. (Freud, Inhibición, Síntoma y Angustia, p.20)

Mayor valor aún para la comprensión de la sexualidad femenina, en razón al aporte más sólido de argumentos, se halla en los postulados de Freud con relación al tabú de la virginidad. Por ello, dichos postulados se presentan en las siguientes páginas.

El Tabú de la Virginidad

La problemática de la virginidad es examinada a partir de los efectos que genera sobre la subjetividad masculina y para explicar tales efectos Freud aborda tangencialmente el problema de la frigidez femenina. Este autor equipara el tabú a la desfloración con el de los muertos y, se adhiere a la posición asumida por etnólogos, que sostiene que tanto la muerte como la mujer se asocian a “circunstancias peligrosas” (1917).

El muerto por el hecho de estar muerto deviene del demonio; no hay muertos buenos, excepto después de un largo proceso de duelo. Es así como el psicoanálisis explica la hostilidad adjudicada al muerto por proyección de la ambivalencia del sujeto y Freud (1912-1917) equipara a la mujer virgen con los muertos, pues en ambos casos, el tabú se constituye para protegerse de la hostilidad atribuida al otro, en este caso a la mujer virgen. Al respecto, Freud afirma:

Casi podría decirse que las mujeres en todo son un tabú. Y no lo es sólo en las situaciones particulares que derivan de su vida sexual, como la menstruación, el embarazo, el parto, el puerperio, sino que aún fuera de ellas el trato con la mujer está sometido a limitaciones tan serias y profusas que tenemos todas las razones para poner en duda la supuesta libertad sexual de los salvajes. El psicoanálisis cree haber discernido que una pieza capital que motiva la actitud de rechazo narcisista, lindante con el desprecio del hombre hacia la mujer, se debe atribuir al complejo de castración y a la influencia de este complejo sobre el juicio acerca de la mujer. (1917, p.188)

Freud (1917), para poder explicar el tabú del hombre, experimenta la necesidad de pasar de la psicología del hombre a la de la mujer. En el hombre se encuentra que, por medio del tabú de la virginidad, por el hecho de no tocar la virgen, él se protege de un peligro, mientras que en la mujer se entiende como una autoconceptualización de ser la fuente de tales peligros, por lo que el primer acto sexual con ella se singulariza como un peligro particularmente intenso, tal como se aprecia en el fragmento de Freud que cita a continuación:

Creo que obtendremos alguna luz sobre la naturaleza de este peligro acrecentado y la razón por la cual amenaza justamente al futuro marido si indagamos con mayor atención la conducta de las mujeres. Estimamos como la reacción normal tras el coito que la mujer, en el ápice de su satisfacción, abraza al varón oprimiéndolo contra sí; vemos en ello una expresión de su agradecimiento y una promesa de servidumbre. Pero, bien sabemos, en modo alguno es la regla que también el primer

comercio tenga por consecuencia esa conducta; hartas veces no significa más que un desengaño para la mujer, que permanece fría e insatisfecha. Desde esos casos de frigidez meramente inicia! y muy pasajeros, una serie continua lleva hasta el desagradable resultado de una frigidez permanente que ningún empeño tierno del varón consigue superar. Creo que todavía no se ha llegado a entender bien esa frigidez de la mujer (1917, p.189 -190)

Freud, en este escrito, postula a una mujer peligrosa, castradora, que no es un producto imaginario del hombre, en la que estas cualidades son inherentes, como consecuencia del complejo de castración. El temor a la castración, y los fantasmas de castración que sufren los niños varones y los hombres, tendrían entonces como origen, fuente y mantenimiento la envidia de la mujer al pene del hombre o del niño, que se puede caracterizar a través del rechazo y la hostilidad por parte de éste hacia el cuerpo femenino.

Habiendo aclarado los postulados básicos acerca de la teoría sexual freudiana, se continúa esta exposición con el aparte que contiene las propuestas teóricas que contienen las conclusiones sobre la sexualidad femenina específicamente.

Sobre la Sexualidad Femenina

El título de este apartado es precisamente el que Freud (1931) utiliza para su trabajo sobre el estado de esta área del conocimiento psicoanalítico después de más de 15 años de haber iniciado sus propuestas sobre la naturaleza y desarrollo de la sexualidad humana. En dicho texto, el autor vuelve a insistir en las limitaciones teóricas aún existentes, especialmente para identificar los motivos de la transferencia del primer vínculo primitivo con la

madre —tema central para los postulados sobre la feminidad—, vinculando tal obstáculo al género del analista; sobre el particular señala: “No he logrado penetrar en un caso de manera perfecta y por eso me limito a comunicar los resultados mas generales.” (1931, p.229); en cambio subraya que para las analistas, como Lampl-de Groot y Deutsch, la transferencia materna parece resultar más transparente.

En el mismo texto, Freud se muestra conmovido por el descubrimiento de un hecho humano —la relación preedipica de la niña con la madre—, pero en este mismo punto se produce la inflexión que le impidió situar los cimientos de una feminidad positiva, es decir, de poder ver la relación madre-niña y niña-madre como el fundamento mismo de la feminidad de la mujer. En este punto, Freud toma otros derroteros, apreciándose que una y otra vez, perderá el camino para dar fundamento y sostén conceptual a la feminidad desde su posición teórica.

Entre las razones por las cuales se aprecia este vacío en la propuesta de Freud son las siguientes:

1. Freud se dedica a profundizar la tesis sobre la bisexualidad innata, que resalta con mayor nitidez en la mujer que en el varón. Controvertido argumento que lejos de ser invocado como principio que podría apoyar la feminidad primaria de la niña como componente de esa supuesta bisexualidad, es utilizado en forma totalmente contraria, para sostener su tesis en la masculinidad del clítoris y de los deseos activos hacia la madre, es decir, que para él lo primario en la niña sería la masculinidad.

2. Sostiene que, al contrario de la naturaleza de la niña, la libido es activa, lo que hace que ésta llegue a la feminidad después de un largo recorrido, a través del descubrimiento de las diferencias anatómicas, pasando por el complejo de castración, renunciando a la masturbación clitoridiana, cambiando de zona erógena y, finalmente, dirigiéndose al padre en búsqueda del hijo que sustituya al pene. Es en este momento de la infancia de la niña cuando Freud examina también el juego a las muñecas, considerándolo la clave

para la comprensión de la naturaleza del vínculo materno. Freud se refiere a dicha actividad, considerándola un principio general del funcionamiento de la psique humana, por medio del cual una impresión pasivamente recibida evoca en los niños la tendencia a una reacción activa. La faz activa de la feminidad, en el contexto del juego a las muñecas se refiere a expresar activamente (mediante el rol de la madre poderosa), lo vivido pasivamente (ser niña). De la misma manera que es activo el varón o la niña que, después de una visita al médico, invierte los papeles y sitúa al muñeco o al hermano menor en el papel de víctima pasiva.

La sexualidad femenina en Freud es sinónimo de enigma y esfuerzo de conquista; es, según el calificativo que él mismo le dio, “un continente” al cual no desprecia, sino que lo adjectiva con una palabra que acentúa ese carácter de oscuridad: el continente negro. Por tal razón, Freud (1917) se inquieta por la sexualidad femenina a partir de su teorización sobre las neurosis actuales, la cual estudia inicialmente en razón a la inquietud que le genera la causa de la frigidez.

Este concepto aparece por primera vez en Freud (1931), definiéndolo como un déficit de voluptuosidad, acepción basada con la tesis del cuerpo erógenizado, donde el placer fálico de la mujer pierde su vigencia; pero parece ser que este problema no era el objeto primordial de su investigación, pues posteriormente no hace alusiones a este tópico sino en forma colateral. Freud no escribió ningún artículo en donde la frigidez fuera el objeto central del análisis y cada vez que se refirió a este tema lo hizo a propósito de la masculinidad con relación a la sexualidad. Ejemplo de lo anterior se evidencia en el siguiente aparte de su obra:

En un comienzo se habla de la frigidez en términos económicos, califica un estado en que las sensaciones voluptuosas se encuentran ausentes o son muy exiguas. Este déficit de “goce”, que de paso involucra una ausencia del placer, se atribuye a un defecto en la descarga sobre lo

psíquico —en forma de imaginación erótica— de la excitación sexual somática. (1931, p. 40)

De acuerdo con esta afirmación la frigidez supone una mujer carente de imaginación sexual o portadora de una imaginación incapaz de movilizar el “goce”; es decir, que de la mujer se espera que traduzca en fantasía la excitación sexual nacida en el cuerpo o, lo que es igual, que su actividad sexual —en tanto no le sea permitida otra cosa por ley— se reduzca a la imaginación superflua. La cultura vuelve a jugar aquí un rol importante, por cuanto impulsa a la mujer a desempeñar un papel de preferencia pasivo, a elegir orientaciones libidinales caracterizadas por la quietud en sus relaciones sociales y eróticas; según esto, su deseo no tiene por que ser otra cosa que el deseo de quien exige ser reconocido por la ley como su cónyuge, pues el hombre representa constantemente un poder que la sociedad le ha conferido para oprimir a la mujer.

Freud meditó largamente sobre la mujer, se interesó por demostrar como se produce la conquista de su sexo, pero, ante todo, quiso siempre saber qué deseaban las mujeres. Pero es evidente que para este autor lo que la frigidez comporta como concepto está cercano a lo enigmático; sin embargo, no es gratuito que desde los inicios de su labor, Freud haya atacado el papel de la educación en el devenir sexual de la mujer, identificándolo, aunque no en todos los matices, como una influencia importante en éste. Lo que se puede deducir del planteamiento sociológico de Freud es que allí donde la mujer fracasa en su sexualidad, la educación triunfa.

Desde otro ángulo, Freud plantea que la evolución psicosexual (no la evolución del organismo) que convierte a la mujer biológica en sujeto femenino, sólo se comprende siguiendo el recorrido de la excitación clitoridiana asociada al movimiento de la relación con el objeto. Es condición de la feminidad que la masculinidad del goce del cuerpo sea reprimida y, por ello, Freud encuentra una característica en la naturaleza libidinal humana que resulta desfavorable para la

mujer, mientras que el varón puede permanecer, aunque se le reprima, en el nivel de satisfacción elegido originalmente.

De ahí que se pueda concluir que las mujeres están obligadas a cambiar, desde el momento de la castración, no sólo de objeto de amor sino también de zona generadora de placer. Es por este cambio asociado a una frustración (imaginaria), que el genital femenino puede acceder a la categoría de zona erógena privilegiada enfocada en la región vaginal y a la par comenzar a existir como representación de goce en lo psíquico.

A pesar de la prolífica producción acumulada sobre el tema del complejo de castración en la niña, Freud (1937) reafirma sus ideas iniciales sobre tal complejo como el aspecto crucial del desarrollo de la niña y lo considera parte del componente constitucional, el núcleo "inanalizable", "la Roca", que se ha resistido a todo intento de elucidación y transformación terapéutica. A partir de esta fecha, muy próxima a la muerte de Freud en 1939, sus propuestas tomaron un carácter de doctrina oficial del Psicoanálisis. De manera que se impuso un psicoanálisis riguroso en sus puntos de partida teóricos, en los rumbos seguidos por la investigación y en las tesis que se erigen como pilares consagrados de la doctrina sobre el origen, desarrollo y formas finales de la sexualidad; a partir de este núcleo teórico se construyó el edificio sobre el que descansan la psicología, la psicopatología y la cura psicoanalítica de la niña y la mujer.

Este apartado abordó los diferentes tópicos referentes a la sexualidad en general y a la sexualidad femenina, en particular, planteados en la obra freudiana, que servirá como preámbulo a la obra de Dolto sobre la sexualidad femenina, expuesta en la segunda parte de este trabajo.

Ubicación Conceptual de la Sexualidad Femenina en la
Obra de Françoise Dolto

A continuación se presenta la posición teórica de Dolto, en lo concerniente a la sexualidad femenina, abarcando cada una de las etapas que recorre la mujer en la estructuración de la sexualidad y la feminidad. Para una mayor información acerca de esta psicoanalista francesa, se ha incluido una breve biografía en el Apéndice B de este trabajo.

La labor teórico-práctica de Françoise Dolto comenzó cuando ella, trasladó su estilo de consulta médica al hospital Trousseau (psicoterapia basada en el psicoanálisis conducida en público, con la asistencia de una decena de médicos y analistas en formación), donde se le brindó la oportunidad de crear en el servicio pediátrico una consulta psicoanalítica. Lo que propició su pronta notoriedad no fueron sus títulos universitarios, pues en realidad nunca ocupó un puesto oficial, sino la estructura y los resultados de su práctica. Muy pronto supo el público que la consulta de esta psicoanalista sobresalía entre la de sus colegas. Las curaciones eran a veces espectaculares, pero lo importante era que sus pacientes sabían que ahí y no en otra parte se les hablaría en su propio idioma.

Françoise Dolto, que conservaba de su formación médica el deseo de aliviar el sufrimiento y contribuir a la prevención de la aparición de trastornos psicopáticos en los niños cumpliendo una tarea educativa con los pediatras y los padres, estudió particularmente el proceso psíquico que se da antes de lo que Lacan denominó el "estadio del espejo". Dicho estadio es, según explica Dolto (1972), esa encrucijada que en la obra de Lacan constituye el momento en el que el niño es introducido al deseo, pero que marca también el instante en que un ser descubre una situación de armonía externa, al tiempo que permanece preso de un caos interior. Se ha establecido que de este caos surgen los fantasmas de cuerpo fragmentado que se encuentran en los esquizofrénicos, y a Dolto le interesaba lo que giraba en torno a la madre vivida

como pedazos pertenecientes al niño, un niño que por su parte estaba fragmentado.

Según sus conclusiones, el devenir de este niño depende de lo que en su historia de vida le permita asignarse un lugar en relación con esos pedazos de la madre que le hayan sido dados o negados. Aquí se evidencia también una influencia de toda la fantasmagoría Kleiniana, a la que, sin embargo, Dolto, al igual que Lacan, trata en términos de significantes, y no como objetos buenos o malos objetivales en el niño (Dolto, 1972).

La importancia del estadio del espejo para la concepción teórica de Dolto, radica en que se da un proceso esencial en lo imaginario cuando el niño se ve confrontado con su propia imagen, y esto exige el recurrir a tal concepto, para comprender mejor los casos patológicos en los que se hizo imposible todo el acceso a una relación con el otro, fijando al sujeto en una situación de peligro que él percibe como mortal. Los accidentes en la historia de un linaje (el efecto de una simbólica falseada), van a crear a menudo una situación que imposibilita al niño todo acceso al Yo, lo que hará de él una persona desequilibrada en la identificación con el otro. Estos mismos conceptos constituyen los hitos referenciales de la práctica clínica de Françoise Dolto, aún cuando ella amplía las nociones desarrollistas manejadas por Freud en sus comienzos.

En acuerdo con Freud, Dolto (1985) manifiesta que el niño varón responde a una dinámica fálica (centrífuga) con respecto al objeto deseado y está ligado a la intención de atacarlo, de penetrarlo, mientras que en la niña el mismo deseo genital confuso es atrayente con respecto al objeto fálico (centrípeto), concentrándose en el acecho de la seducción, que puede despertar en el hombre la necesidad de hacerla su objeto de deseo y de amor, con miras a ser escogida, a obtener en su vagina la intromisión del pene y a ser fecundada por él. A partir de allí, el psicoanálisis enseña que el deseo, la amancia [Dolto extrae de la obra del médico psicoanalista y lingüista Edouard Pichón (sin fecha), la palabra amancia, para poder distinguir el apego sin deseo

sexual por el ser amado] y el amor, pueden ser Inconscientes aunque emanen de tal o cual ser viviente en un cuerpo masculino o femenino destinado a volverse un sujeto consciente de sus deseos y de sus apegos.

Una primera aproximación a la dinámica de la sexualidad femenina desde la visión de Dolto, se realiza a continuación, donde se describe la manera en que la libido se desarrolla en la mujer a lo largo de su vida.

Desarrollo de la Libido en la Sexualidad Femenina desde el Nacimiento hasta la Vejez

Françoise Dolto (1982), indica en su exposición teórica que desde el momento de la gestación aparece en el sujeto la libido de manera activa, aunque la zona erógena genital no se encuentre madura para realizar el acto sexual, lo que hace pensar que tanto el hombre como la mujer son seres sexuados desde el mismo instante en que son concebidos hasta el último momento de sus vidas. Se deduce, entonces, que el proceso de identificación como lógica estructurante no se efectúa según los contenidos de valor del propio individuo, sino que se van asumiendo con el transcurrir del tiempo y con las experiencias personales que cada sujeto vivencia. Con total convicción, la autora manifiesta, con respecto al autoconcepto derivado de la relación con la madre, que:

Afirmando: Se puede decir que los verdaderos traumatismos psicógenos son los que afectan a la madre a raíz del objeto de su deseo: sea un deseo oculto, sea el rechazo de su persona consecutivamente a su gestación. En cuanto al niño abandonado por puro rechazo de su valor emocional, considerado insuficiente para retener el interés afectivo de la madre, puede sentirse símbolo de excremento para sus dos progenitores. (1982, p.37)

Lo anterior lleva a comprender que el investimento narcisístico estructurador del Yo, presente en la sexualidad del niño y de la niña, se desarrolla a partir del devenir emocional de los progenitores, del encuentro simbólico de dos personas, que olvidadas de su propio investimento narcisístico, intercambian una energía llamada libido y lo hacen compartiendo la unión genital para obtener la concepción de un nuevo ser, el cual no nace siendo dueño de su propio deseo, sino del deseo del otro. Según la autora (1982), los dos procrean un ser capaz de conducir su propio destino, que puede ser armónico y libidinalmente entero, o mutilado y empobrecido, en lo que se refiere al capital pulsional necesario para soportar el promedio de pruebas críticas que el ser humano atraviesa a lo largo de su existencia.

En otro punto, Dolto plantea que las angustias de muerte en el sujeto están asociadas al momento del nacimiento, siendo este instante en el que se siente una alteración de la vida de simbiosis interna con el cuerpo de la madre a la vida exterior. En sus propias palabras: “Esta mutación con el conjunto de sus sensaciones de sobre tensión y luego de liberación prefiguran todos las angustias que nacerán con los procesos críticos del desarrollo” (1984, p.38). Además, postula que las relaciones entre la madre y la niña marcarán a ésta última de una manera indiscutible en sus modalidades emocionales y sexuales ulteriores; es así como la niña percibe a la madre como “desvigorizante”, provocando en sí misma reacciones perturbatorias, mientras que la relación madre-niño es una relación de dependencia recíproca, de vital importancia para éste, y que por ello todo sufrimiento sentido en esta época se registra como algo que aleja de la madre. Esta posición mantiene un paralelo con la caracterización desarrollista de Freud de las etapas psicosexuales, como se desprende del siguiente aparte:

En estas relaciones de diadas [madre-hija / madre-hijo], las zonas de intercambio nutricional son regiones de tipo aditivo y expulsivo. Aditivo: *la boca cerrada por una orbicular, atractiva, chupadora, con la lengua capaz*

de prensión y de protrusión expulsiva del pezón. *La vulva y el ano* son zonas de intercambios nutritivos expulsivos. Estas zonas de intercambio nutricional dan el estilo de modo simbólico de relación emocional: de la incorporación deriva la introyección, la descorporación deriva el rechazo, don primario propio de la madre alternativamente aditivo y sustractivo, en complementariedad con los funcionamientos del niño: La libido relacional madre-niño. Esta madre mamelaria es la representación sonora y táctil de su deseo. La niña, como el varón, tiene como primer objeto de amor a su madre. (1984, p. 39)

En este orden de ideas, la niña tiene sus primeras atracciones heterosexuales en el momento en que ella no tiene por necesidad los cuidados o el alimento que la madre proporcionaba en otras ocasiones; en referencia a esta situación, Dolto pensaba que la *feminidad* comenzaba al parecer en este estadio, haciendo que la niña reaccione respecto de la masculinidad que se desprende del cuerpo de los hombres, aunque sin plantear en este momento la aparición del complejo de Edipo, ya que dicho comienzo de la feminidad se da en una etapa aún muy precoz, afirmando lo siguiente:

Por mi parte, la noción de situación edípica la dejo para el momento conflictual crítico de deseo conscientemente sexual, verbalizado incluso como tal: el deseo de la niña de ser el objeto sexual del padre, de recibir de él un hijo y de suplantar a la madre, a costa de su desgracia o de su muerte proyectada.(1982, p. 40)

Dolto pensaba, entonces, que el Edipo es el momento estructurante y decisivo de la niña como ser social, en el que, de alguna manera —sin estar desarrollada fisiológicamente madura, pero sabiéndose futura mujer— la niña

desea gozar de los poderes de una mujer desarrollada y socialmente reconocida como tal, poseedora, en su fantasía, de un niño vivo, fruto simbólico que desea portar como prenda visible de su feminidad reconocida y fecundada por el padre.

De igual manera, la fase anal, por el interés que se despierta en el niño por la zona excremental, lleva a éste a una valorización de sus movimientos peristálticos, sus expresiones fecales y urinarias, según los afectos maternos y las gratificaciones que proceden de ellos o sólo para sentir placer de controlar dichos movimientos. Es así como, según la autora, mediante un "no" dicho al Yo infantil contaminado por el Yo de la madre, el niño crea un "sí", y de esta forma, caracteriza un acto, que para que sea efectivamente establecido del todo consigo mismo, no debe ser establecido por la voluntad de la madre. De esta forma, el lenguaje del amor y del odio de los sujetos (madre-hijo) está construido a partir de estos modos de relación nacidos en los primeros meses de la vida infantil que van de la mano con la percepción de la diferencia sexual. Dolto sintetiza esta idea como sigue:

En la época de la libido digestiva, oral y anal, el niño descubre la dialéctica interrelacional del valor de objeto oral lindo y bueno, del objeto anal bien hecho, pero no lindo, ni bueno para comer o para que otros lo codicien. Dar aditivamente, contener conservadoramente, si el objeto está asociado con la madre conocida, es amarla; y si es amado, se siente amado, ama él mismo al que lo ama. (1982, p.45)

En esta época de la diferencia del objeto valorizado sutilmente, según funcionamientos interrelacionales del Yo —del cuerpo íntegro o reintegrable— el tacto, la mirada y el expresarse constituyen la ética de la libido, del deseo del objeto valorizado, y, según Dolto, estos factores constitucionales están centralizados en el *corazón* (lugar de *amancia* y de ternura) y la ética de la libido del deseo se centraliza en las zonas *erógenas* (tentación *erótica*). Dolto

extrae de la obra del médico psicoanalista y lingüista Edouard Pichón (sin fecha), la palabra amancia, para poder distinguir el apego sin deseo sexual por el ser amado y conservar así para la palabra amor el sentido de atracción por un ser sexualmente deseado. Respecto a dicha diferenciación, la autora expresa que:

Antes del Edipo, amancia y amor están confundidos en el niño. Este experimenta deseos parciales, activos y pasivos, cualquiera que sea su sexo. Ya sean satisfechos o no, el placer o el displacer que experimenta se articula con la Libido pregenital. (1972, p .312)

Es así como Dolto retoma el planteamiento freudiano del desarrollo libidinal del individuo a través de las diferentes etapas psicosexuales, aportando las conclusiones de sus propias observaciones en el sentido de cuándo se produce la proyección de la energía sexual en los primeros años de la vida. Para continuar revisando el curso de su propuesta teórica, a continuación se retoma la fase denominada por Dolto “segunda infancia”, donde se prosigue la descripción de los procesos ocurridos en el niño cuando ya es capaz de captar y verbalizar su experiencia de la diferencia de género.

Segunda Infancia

La relación de la niña con otros menores de su edad, le permite percatarse de un hecho hasta ahora desconocido: “Lo tiene si es varón, no lo tiene si es una niña.” Ante el descubrimiento de esta realidad, la niña siente una decepción narcisista y un sentimiento de envidia de poseer un pene, el cual, según Dolto, es de carácter "centrífugo", es decir, visible, externo y atractivo como el que poseen los varones. También se despierta en ella la “curiosidad por el sexo opuesto”, motivada por su aparente falta; fantaseando, la niña acaricia su clítoris, lo cual produce la excitación de este órgano, descubriendo

así el goce y creyendo que su pene —clítoris— algún día crecerá y será centrífugo. Esta nueva situación es desarrollada por Dolto en el siguiente párrafo:

La niña, en efecto, desea un pene centrífugo en ese lugar erógeno electivo, porque siente, desde que existe y experimenta sensaciones, que tiene una sensibilidad localizada en el lugar del sexo. Y he aquí que cualquier varón señala esa sensibilidad, cuya existencia ella siente y que en ella no tiene señalización exterior. Todos los casos de salud afectiva, el honor de tener una vulva, y en el sexo "un agujero y un botón", son indiscutibles en lo tocante a las niñas." (1982, p.47)

Según Dolto (Ibid.), la niña se dice a sí misma que está hecha como las mujeres, como está hecha su madre; entonces, ella también llegará a ser madre, y su madre será hija, mientras que el padre será su marido. En este estadio, Dolto plantea que aún no está experimentando el complejo de Edipo, pues el padre es un atributo fálico valorizado por la madre, mientras que para la niña es otro atributo, pero de carácter valorizante. Por esto, Dolto deduce que, si la niña es educada por una mujer que no es frígida, que es maternal y está sexualmente satisfecha por un hombre de comportamiento paternal con su hija (aunque no sea el padre genético), todo está en su sitio para la constitución en la niña de un comportamiento emocional femenino poderoso y de un comportamiento sexual no frígido —completamente satisfactorio—. En esta niña, el aprendizaje de su cuerpo no se hará únicamente por las caricias de tipo exógeno, ya que ella deberá continuar su aprendizaje de manera autónoma, haciéndose, según la ética de su edad, más femenina. Es en esta época, cuando la niña desarrolla un comportamiento cultural verbal específico de su sexo, identificándose e imitando el comportamiento de la madre y el padre (natural o electivo). La niña se siente a sí misma en un rol de eje fijo central, en

lo referente al ambiente constituido por los padres. Es de esta manera como las zonas erógenas se van precisando en su cuerpo como lugar de placer en relación con los pensamientos y verbalizaciones de contacto con el ser elegido y amado, como se aprecia en la exposición de la autora, cuando expresa:

No hay que olvidar en esta edad, en el polo oral, el rol de la lengua que permite hablar en el órgano hueco de la boca con su articulado dentario, tanto en el varón como en la niña. Sin embargo, las niñas comienzan a hablar antes y mejor que los varones. Tienen la lengua "bien puesta", en compensación por el pene "atrofiado". Las niñas sacan también mucho más a menudo la lengua, mímica que afirma que tienen el derecho de callar lo que piensan, sin que tengan por ello la boca castrada y por lo tanto de asumir libremente su sexo. (1972, p.51)

Para continuar, la autora destaca que antes de la edad de los cinco años aparece el juego de las muñecas, siendo reservado casi exclusivamente para las niñas, lo cual resulta muy interesante en razón a que éstas son objetos pasivos de cuidados y de un interés sostenido por parte de ellas; con respecto a esto, Dolto afirma:

Estos juegos son fuertemente erógenos; son entonces transferencia de función masturbatoria, pues en este caso no hay encuentro emocional experimentado, sino solamente subjetivo. Tal como ocurre en la masturbación, estos juegos se realizan lejos de la mirada de los adultos. La presencia de un observador disminuye siempre su valor erógeno narcisista. [...] Si ocurre que cuando la observamos la niña se comporta en identificación con su madre, es porque supone que su madre goza a

su respecto de satisfacciones erógenas orales, anales y clitoridianas, según el modo masturbatorio.(1972, p.57 y 59)

Sin embargo, pese al carácter masturbatorio descrito, Dolto plantea que no se trata de ninguna manera de sublimaciones tras la represión, sino de satisfacciones eróticas (libidinales) fetichistas. Prueba de ello es que si se fabula que a estos objetos —las muñecas— les ocurre algo bueno o algo malo, la niña experimentará una emoción castrante o vigorizante.

El tener o carecer de dominio sobre la muñeca, se traduce, a juicio de Dolto como un desplazamiento del deseo de dominio lúdico sobre el pene del padre, donde este objeto —la muñeca— toma para la niña un gran lugar emocional, a partir del cual ella se comporta como madre, comenzando a estructurar su rol femenino. Es la muñeca, entonces, el fantasma sexual de contacto con el padre, convirtiéndose en un objeto "sagrado" para la niña, pues es su hija elegida. Cuando la niña tiene una evolución libidinal favorable, el comportamiento estructurante es sano en cuanto a la imagen y aceptación que tiene la niña sobre su propio cuerpo, hecho que se fortalece con sus experiencias de contacto, tanto corporales como afectivas, con objetos sexuales de su ambiente y especialmente con sus progenitores.

En adición, la autora señala que los niños entre los tres y seis años comienzan una exploración corporal mutua y que, a través de ésta, realizan juegos que son sentidos como naturales, sin tabú, sin culpa; siendo esta situación totalmente diferente de los seis años en adelante, cuando son sentidos con culpabilidad. El carácter sexual de estos contactos se aprecia en el comentario acerca de un juego común a casi todos los niños occidentales: el juego del doctor:

El "juego del doctor" es, por el contrario, erótico y concierne a la región genital, y más particularmente cuando se trata del juego de auscultación,

de investigación corporal de percusión, de penetración por objetos denominados "termómetros". (1972, p.59)

Estos juegos son sentidos por el niño con culpa después de la edad de 6 años, pues en esta época los pequeños se ocultan para sentir placer con el juego. La estructuración del Yo al servicio de la libido genital dependerá del comportamiento cultural imaginario, gestual, expresivo o verbal autorizado, día a día, por la madre y el padre, de manera implícita o explícita. Ese comportamiento aceptado o no, dará el sentido de la existencia, reconocida y valorizada o viceversa, de todo lo que concierne a la región genital del cuerpo así como la tranquilidad de ese deseo experimentado. Esto se desprende de la observación que hace Dolto:

El encuentro, al mismo tiempo, de emociones pulsionales de la niña y de la inseguridad emocional de la madre inhibe a las primeras y las desnarcisiza, desenviste la imagen del cuerpo del sujeto, o la imagen de la dirección de la pulsión (vector pulsional). El encuentro, en el mismo lugar, geográfico, espacial o corporal, de emociones pulsionales ligadas a la memorización de la inseguridad o de la seguridad maternal, narcisiza o no, sostiene o no, la ética de cumplimiento del deseo.(1985, p.60)

Así pues, los fantasmas o iniciativas que sirven para expresar las pulsiones sexuales de la niña, llegada al estadio de la toma en consideración de las tres voluntades independientes pero articuladas, de las personas del triángulo familiar se clasificarán como buenas o malas, según varios criterios:

1. Lo que está permitido experimentar sobre el cuerpo en las zonas erógenas ya socializadas, y por ende lo que está permitido conforme, funcionalmente, al reencuentro de una seguridad básica: el cuerpo pregenital en su imagen completa, que se puede llamar esquema corporal sensorio motor, con sus polos erógenos de funcionamiento, exceptuado el polo genital, del cual

no se sabe aún si debe ser considerado a causa de la contaminación excremental o puesto aparte.

2. Lo que le está permitido o prohibido hacer e imaginar por la madre, en primer lugar, y luego por las otras personas de sexo femenino valorizadas por el padre (tías, hermanas, etc.).

Según Dolto, es posible que en el momento en que la niña llega al inicio del Edipo, el acercamiento libidinal en relación con el padre se ve acompañado por una aparición de fantasmas masoquistas. La niña tiene respecto al padre movimientos tiernos inhibidos, pero también tiene movimientos positivos activos hacia él; si él es pasivo y se instala en ella de esa manera, será percibido como el goce pasivo. En cambio, si es él quien la busca, ella lo rehuye, no quiere verlo, dice "no" tapándose los ojos. A partir de este momento los niños de ambos sexos se podrán estructurar, como personas capaces de asumir la conciencia de sus deseos focalizados en la región genital, a través de un crecimiento personal y emocional que es difícil en sí, y que se hará más arduo a raíz de los intercambios culturales con los adultos del entorno. La nueva circunstancia genera una situación que puede conducir a futuras disfunciones sexuales, como manifiesta Dolto:

Esta nueva ley libidinal, llamada erróneamente de oblatividad, que caracteriza a la libido genital desde su eclosión hasta la afirmación de su primacía, resulta compatible o no con el cuerpo voluptuoso de las personas de sexo complementario. La voluptuosidad es una gratificación que la mayoría espera y que a la mayoría se le rehúsa, en todo caso en lo que se refiere al sector femenino. Más tarde, esta negación de la voluptuosidad lleva a la frigidez. (1982, p.63)

Abordando otro aspecto, el sentimiento de pudor para Dolto se desarrolla cuando se tiene contacto con los adultos. En este sentido, los adultos recatados

no son los que ocultan su vida emocional y sexual o los que la exhiben, sino los que respetan la libertad de disimulo que el niño manifiesta por actividades, emociones y deseos, a menudo difusos y alejados, según la visión del adulto, de toda connotación genital, pero que para el niño tienen una naturaleza siempre sexual, que requiere del disimulo y la ocultación como medida de protección frente a la amenaza de violación o de castración.

De tal manera, el adulto que respeta en el niño estas conductas de disimulación y que admite verbalizar, respondiendo a toda pregunta formal del niño respecto del sexo (del suyo o del de sus padres), autoriza también la adaptación genital del niño a su propio sexo y a sus deseos. Las respuestas del adulto serán positivas, si se le dan al niño de manera mediatizada, en exacta correspondencia simbólica con su sentir emocional. Es éste un estilo de pudor que permite el disimulo cultural, concediendo a la vez una libertad simbólica en cuestiones referentes a la sexualidad. De este modo, el pudor se sentirá como una característica emocional totalmente justificada.

Una vez revisado el planteamiento de Dolto sobre el desarrollo sexual en la segunda infancia, se prosigue a explicar una noción novedosa para la teoría psicoanalítica introducida por Dolto: el complejo de virilidad.

El complejo de virilidad

Para Dolto hay clínicamente, dos tipos de complejo de virilidad. El primero es el de la niña que niega todas las identificaciones con el comportamiento femenino, en el cual fantasea que es un niño, y se caracteriza por la tendencia a disfrazarse de varón, ser malhumorada, tener un lenguaje bien desarrollado y ser muy trabajadora, corporal e intelectualmente; además, las niñas que presentan este tipo de complejo son deportivas y "machotas" en sus intercambios afectivos, presentando escasa masturbación y prevaleciendo en ellas la búsqueda de juegos. Según palabras textuales de Dolto:

La evolución de estas niñas hacia una adaptación social pragmática es cuestión de educación por alguien un poco liberal, que sea capaz de tolerar sus reivindicaciones narcisísticas y sus reacciones afectivas ruidosas, sobre todo en los internados, donde producen la impresión de homosexuales, cosa que muy raramente son. (1985, p.67)

El otro tipo de complejo de virilidad, el menos visible y poco profundizado por Dolto, es totalmente fantaseado. En él, la niña vive en un ensueño masturbatorio y experimenta sensaciones cenestésicas, en relación con su imaginación de potencia oral, anal o fálica; además, desarrolla pocas sublimaciones del falismo oral o anal, en la mediación entre su cuerpo y el ambiente pragmático. Todo es imaginario: la niña habla apenas a las personas reales, pero le cuenta muchas cosas a su muñeca, vive en compañía de personajes de novela o de su vida imaginaria. Hay en esto un peligro real de neurosis narcisista, pues estas niñas, con la fantasía vivenciada, sólo pueden, a lo sumo, desarrollar un falismo intelectual, logrando éxito en los estudios que luego hace de ellas unas prisioneras.

La explicación de estos dos tipos de complejo de virilidad en las niñas resulta imprescindible para comprender el aporte que hace Dolto al psicoanálisis frente a la resolución del complejo de Edipo, aspecto que se profundiza en el próximo apartado.

Complejo de Edipo Femenino

El complejo de Edipo es una etapa caracterizada por el interés que los niños y las niñas sostienen por el padre del sexo opuesto y la ambivalencia afectiva frente al progenitor del mismo género. Dolto ante este momento psíquico se refiere en su teoría de la siguiente manera:

Los fantasmas Edípicos, [aparecen] entre los 6 y 9 años, se caracterizan en la niña por el deseo de un hijo verdadero, depositado en ella por penetración del pene paterno que ella desea obtener, y que va unido a una rivalidad mortífera hacia la madre. La angustia de violación por el padre, en la edad edípica, es al desarrollo de la niña lo que la angustia de castración al desarrollo del varón. (1982, p. 69)

Al identificarse y proyectarse en su madre, la niña espera en sus fantasmas, a menudo verbalizados, que un día, quizás por error, equivocándose de mujer, el padre la tomará por tal, se casarán y tendrán hijos. Esta esperanza subyace tras sus juegos, en los que suele usar los zapatos de tacón alto de su madre o cualquier otro accesorio que le pertenezca, o empuja el cochecito de muñecas, convencida de ser la esposa del padre o, más bien, convencida que él es posesión suya. Aunque, según la propuesta de Dolto, ésta es también la edad en que las neurosis con componentes homosexuales comienzan a obstaculizar la resolución del Edipo en las niñas, generando un comportamiento de conformidad con los deseos del padre o de la madre. La autora refiere que esta situación fija a la niña en un complejo de virilidad activo o pasivo, según el caso, es decir, en una actitud de tipo obsesivo que evoluciona luego, en su crecimiento posterior, en histeria de conversión (Dolto, 1982).

Para Dolto a la edad de seis años, en pleno fulgor emocional edípico, el hecho de observar las relaciones sexuales de una pareja, o de los padres, así como la verbalización por otros niños de estas relaciones, puede producir traumatismos, aunque todo dependerá de la situación emocional existente entre la madre y la hija, como se puede deducir del siguiente extracto de la obra de la psicoanalista francesa:

En efecto, a la edad en que la angustia de violación actúa por sí misma como estimulante de la voluptuosidad genital mantenida a raya por los

sentimientos legítimos de inferioridad personal, recurrir a la región de seguridad representada por la madre, cuando ésta es amada y comprensiva, sólo puede ser particularmente útil. (1982, p.68)

En las niñas, dicha angustia de violación se supera por la renuncia sexual consciente de la hija al sexo del padre. Esta renunciación sólo es posible si el comportamiento del padre y los adultos del sexo masculino valorizados en las relaciones interpersonales, no es seductora ni se establece equivocadamente en la niña; de esta renuncia surge la sublimación de las pulsiones genitales de ésta. Pero Dolto afirma que puede subsistir, sin embargo, un residuo edípico inconsciente de espera incondicional en el tiempo, no incompatible con la sublimación femenina; la autora sugiere incluso que la existencia de este residuo es alentada inconscientemente por la sociedad, y que esta fijación sexual genital y emocional respecto al padre, mantenida en la penumbra, preserva a la niña hasta la pubertad de sobrestimaciones sexuales de varones de su edad (incomparables con la imagen paterna), y la mantiene en dependencia homosexual imitadora con su madre o las mujeres que su padre valoriza. Además, este residuo homosexual de la madre edípica, y de rivalidad sexual disfrazada con ella, es lo que motiva la tensión característica en la relación entre madre e hija que es siempre contaminada por la presencia del padre, Dolto afirma lo siguiente como corolario de la anterior idea:

Esta resolución se realiza hacia los 9-10 años como edad más temprana, y a menudo incluso sólo ocurre en la pubertad, después de despertar, con la pubertad, las emociones edípicas que habían quedado adormecidas. Sigue un periodo que puede ser muy corto, el de la edad llamada "del pavo" [entiéndase como la edad donde se presenta el periodo de latencia]; edad crítica en que el Edipo aún es violento y las

descompensaciones del equilibrio emocional toman el estilo histérico y van de la excitación a la depresión, si se produce la más mínima herida narcisista. (1982, p.71)

Entonces es cuando la joven se preocupa por el cuerpo, por su valor estético, dándole importancia al efecto que producirá sobre las otras jóvenes, bien sea para darles envidia, o para hacerse admitir en pequeños grupos de niñas que se unen para enfrentar mejor a sus madres, o aún para provocar las miradas de los jóvenes.

Dolto considera que la escena primaria (percepción del acto sexual) es el verdadero punto final de la resolución edípica, y referente a esta situación citaremos lo siguiente:

El fruto de la escena primaria vivida imaginaria y verbalmente frente a otra persona humana, de preferencia uno de los progenitores, o el del mismo sexo que el niño, que no impide su fantasma retrospectivo, permite y justifica el investimiento narcisístico del cuerpo femenino en tanto está centrado por la atracción del sexo fálico, en el lugar sobreinvestido voluptuosamente de la abertura genital. La libido oral y anal, en lo que tiene de narcisísticamente libre o liberable, se pone al servicio de este investimiento corporal (presentificado como fálico) y también de las cavidades corporales, sobre todo de la región genital, en actividades culturales específicamente femeninas. (1972, p.78)

Esta clase de voyeuñismo ha sido denominada escena primaria, a causa de la repercusión de las emociones que despierta en el sujeto el hecho de asistir por primera vez a un coito, sin ser genital y activamente parte de él. Esta experiencia, aunque le genere conflicto al sujeto en el momento, sólo tiene

luego un efecto estructurante y positivo sobre él, en el caso que nadie lo sepa, o, si lo supo, no se lo haya reprochado.

Es así como Dolto afirma que el complejo de Edipo femenino es resuelto a partir de la observación de la escena primaria, en la cual hace una renuncia definitiva a sus pretensiones de posesión exclusiva del padre, dada la evidencia de que existe entre éste y la madre una relación a la que ella no puede acceder. Sin embargo, a juicio de Dolto, los residuos edípicos, que son alimentados a lo largo de la vida por las exigencias sociales, harán que la niña continúe en busca de un hombre que se adapte al modelo del padre, aún en la edad adulta, para establecer con él una relación afectiva de carácter sexual.

La resolución del complejo edípico, además, cede su lugar al periodo de latencia, a la que se denomina "del Pavo", la cual da inicio la pubertad, etapa cuya significación teórica para Dolto se expone en adelante.

La Pubertad

Dolto (1985), opina que el crecimiento de los senos y la aparición del ciclo menstrual en la niña marcan una etapa emocional decisiva, en función de la aceptación que el Yo ideal de la niña y su Superyo otorgue a estos cambios fisiológicos como inicio de la pubertad. Dicha aceptación, depende en gran parte de la imagen manejada por la cultura sobre el "ideal de mujer", como se aprecia a continuación:

En nuestros días, la contaminación ejercida por el estilo "vedette" desempeña un papel formador incontestable sobre las niñas de menos de 14 años. La *vedette*, es el apoyo mítico de un ideal del Yo, aparentemente des-edipizado (sin resonancias incestuosas), y por ende tranquilizador (1985, p.73)

Esta valoración de la imagen que los demás tienen de ellas y los grandes esfuerzos en este momento que exige en ciertas jóvenes provocar la rivalidad con las demás, serán la constante durante esta fase del desarrollo de la sexualidad y la personalidad. Dentro de este contexto, en la constitución de grupos de amigos o de parejas homosexuales latentes —amigas inseparables—, se presenta una valoración que acarrea rivalidades sexuales y heterosexuales sublimadas, y caracteriza la interacción de las jóvenes que socializan la sexualidad de manera incipiente.

En adición, los goces masturbatorios frecuentes en esta edad generan culpa en la jovencita, pues revisten sentimientos de inferioridad justificados o injustificados, en la medida en que se hayan desarrollado las fases psicosexuales antecedentes en términos de la relación establecida con las figuras de autoridad (padre / madre); en lo referente a esta situación, Dolto afirma:

También en este punto lo que está implícitamente "no permitido" por los padres (salir, bailar, hablar con desenfado, maquillarse), puede inhibir a una joven y retardar un comienzo de expansión social, prolongando este período [de latencia] o denominado por Dolto como edad "del pavo".

(1985, p.79)

Siguiendo esta línea conceptual, Dolto (Ibid) afirma en su teoría que si el periodo pre-edípico y el de latencia han sido satisfactorios en adquisiciones pragmáticas femeninas y socialmente valiosas (cultura, cocina, habilidad doméstica, danza, música, expresividad, reuniones con fines culturales o deportivos con compañeros de ambos géneros sin vigilancia de adultos, etc.), será más fácil la adaptación personal de la adolescente a su condición social de mujer; sin embargo, hay que añadir que esta potencia fálica femenina, de origen libidinal oral y anal, por sí sola no basta en absoluto para orientarse heterosexualmente si esta orientación no ha sido inducida por el inicio del Edípo

y luego resuelta con el acceso a la escena primaria. De igual forma, la aparición de las primeras menstruaciones y el ritmo que éstas imponen no traumatizan nunca, ni producen sufrimientos e incomodidades o indisposición a las niñas si han sido preparadas sanamente para ello por madres femeninas.

Por otro lado, y abordando un periodo posterior al inicio de la adolescencia, Dolto (1982) comienza a comentar el papel del comienzo de la vida sexual genital propiamente dicha, expresando que del primer coito y del comportamiento masculino de la pareja depende en buena medida la evolución sexual y afectiva posterior de la joven. Las jóvenes más femeninas, son las más propensas de llegar a ser mujeres en el sentido pleno del término, es decir, mujeres capaces de obtener orgasmos vaginales, aunque pueden ser traumatizadas por su primera relación, sobre todo si, aparte del deseo, están muy enamoradas de su pareja. Esto sucede porque, entregarle su cuerpo a un hombre en el coito para una mujer que asume su sensibilidad sexual, es una entrega mucho más importante de la que hace el hombre. De esta forma, el sentimiento de su fracaso erótico o el descubrimiento de su error en la elección emocional y sexual es una herida narcisista sentida en toda la persona, que agrega de este modo sentimientos de inferioridad reales a una experiencia corporal sentida como una violación, pues ella esperaba como revelación el goce, y fue sentida como una violación castradora. Al respecto, Dolto manifiesta lo siguiente:

En efecto, este fracaso es por cierto un traumatismo para el narcisismo, tanto del sexo como de la persona de la joven; en la mayoría de los casos, ésta decide entonces defenderse frente a todos los hombres, generalizando así la experiencia primera con su pareja no delicada o sexualmente inmadura. Esperaba tanto y lo perdió todo: su virginidad, sus ilusiones y su confianza en la vida. Esto puede transformarla en una mujer narcisista frígida por venganza pasiva, o en una vaginítica de yo

neurótico, sometido al conflicto entre su deseo de poseer activamente el pene de su pareja de modo canibalístico y su frigidez vulvo-vaginal vengadora (1982, p.85)

En otro aspecto, en caso de que el primer coito haya sido un éxito o, por lo menos, un éxito a medias de placer pero completo en el afecto, y de confianza recíproca consolidada entre la pareja, es probable que la evolución sexual de la mujer tienda a orgasmos cada vez más completos. Por tal motivo, según la autora, mientras la mujer no haya sido reconocida por un hombre valioso como bella en su desnudez y deseable, quedará desprovista narcisísticamente de valor estético genital. La represión de la libido genital, si bien puede existir espontáneamente de manera endógena, es muy tardía en la vida de las mujeres y sólo proviene de un fracaso erótico debido a la incapacidad sexual de su pareja o de su incapacidad emocional. La represión genital es, para la mujer, el fruto mortífero de una consumación genital con una pareja, a su vez herida en su narcisismo, y cuya sexualidad o personalidad no ha alcanzado un nivel de evolución sexual genital.

Con respecto a la Menopausia, Dolto (1982) afirma que, desde el punto de vista psicológico, “encontramos aquí los problemas de adaptación yoica a las reglas implícitas o explícitas que rigen en sociedad las relaciones de las personas, en lo que dichas relaciones tienen de contradictorio con las manifestaciones del deseo y del narcisismo.” (p.92). Las mujeres que siguieron siendo niñas, con el Edipo no resuelto, o continuamente traspuesto hacia objetos de transferencia, ven la amenaza persecutoria de la vejez en la mutación hormonal que signa la detención de su eventual fecundidad fisiológica. Al desaparecer su fecundidad, sufren pensando que ya no son, ética y estéticamente, valiosas como mujeres; este sufrimiento es una angustia de castración real, sí la mujer sintió hasta entonces su existencia como vacía de fertilidad simbólica, mientras su única utilidad estaba representada por sus

maternidades y los cuidados domésticos. Aunque la expresión libidinal sufre un aumento, como lo manifiesta Dolto:

El deseo libidinal, sin embargo, no disminuye con la menopausia, y en las mujeres clitoridianas y clitoridiano-vulvares se intensifica a veces por las razones regresivas ya dichas, debidas a un narcisismo del cuerpo y del sexo que da un estilo exacerbado a sus relaciones amorosas, que se vuelven fálicamente reivindicativas, cercanas a la erotomanía (p.93)

Si por el contrario, según expresión de la autora, existe una castración primaria, sumada a un Edipo bien vivido, permiten a la mujer tener un destino fecundo afectiva y corporalmente hablando, y realizar sublimaciones; entonces, la menopausia se instala sin molestias y le abre entonces un período de expansión social a la persona, de gran estabilidad fisiológica y afectiva, así como el acceso a una cierta "sabiduría", hecha de experiencia y de lúcida tolerancia. El ideal del yo genital se pone entonces al servicio de los demás: la defensa de los intereses comunes de un grupo, los cuidados de sus nietos, la ayuda a las jóvenes que ellas alivian de sus tareas domésticas, maternas y educativas. En una palabra, la neurosis de las mujeres en la edad de la vejez no tiene otra característica que la de ser un agente de clima neurotizante en todos los niveles para su descendencia, y en mucho mayor medida que en el caso de los ancianos varones.

Para finalizar esta parte de la monografía, se concluye que los constructos propuestos por la autora antes mencionada confirman que la mujer sí desarrolla su propia sexualidad y que el Complejo de Edipo sí obtiene una resolución en la niña, y permite desplegar en la mujer una sexualidad equilibrada. Se da paso, entonces, al desarrollo de la siguiente parte, en la cual se realiza una discusión crítica entre la teoría freudiana y la obra de Françoise Dolto para llegar a una conceptualización de la sexualidad femenina en la obra de esta última.

Discusión

La discusión de los resultados de la investigación apunta a resolver el principal objetivo planteado al inicio de este trabajo, cuya intención era la de realizar una revisión de los diferentes textos de Françoise Dolto, para determinar cuál es la conceptualización de esta autora sobre la sexualidad femenina, con fundamento en su formación y ejercicio como psicoanalista. Con miras a que dicho objetivo fuera satisfecho de manera óptima, se establecieron tres objetivos más delimitados encaminados al desarrollo formal de la monografía, cuyo desarrollo se llevó a cabo, para los dos primeros, a través de la elaboración de las dos partes que anteceden a esta discusión, siendo ésta en sí misma la realización del tercero. Teniendo clara la directriz de esta parte del trabajo, que se constituye en su producto final, se comienza entonces su desarrollo.

Como primera medida, la autora de la presente investigación desea resaltar el hecho de que retomar el tema de la sexualidad, sin importar el enfoque que se maneje para tal efecto, supone el riesgo de incurrir en faltas que se han repetido a lo largo de la historia sobre una teoría que ha sido develada, pero no completamente aceptada por la sociedad, más aún cuando se hace referencia a la sexualidad de la mujer. La principal causa de esto radica en que lo femenino ha sido ubicado en las reflexiones teórico-culturales bajo una delimitación que exagera aspectos propios de este género, tales como la sensibilidad, la emotividad y la ternura, y le adjudica otros que no necesariamente son característicos o exclusivos de la mujer, como la pasividad o el sentimiento de inferioridad, entrañando de esta manera una ambivalencia en la que, tanto hombres como mujeres dedicados a la labor teórica, han perdido muchas veces la objetividad.

Lo anterior se manifiesta en razón a que resulta prácticamente imposible encarar un problema humano con una mente absolutamente carente de prejuicios, hecho que el mismo psicoanálisis explica al adjudicarle un alto valor

en la formación de lo que somos a la cultura. Es por eso que, mientras en las imaginaciones, la literatura y los sueños, la feminidad actúa bajo la forma de promesas de felicidad o como motivo de nostalgia, en la realidad las mujeres son objeto de discriminación, precisamente a partir de sus atributos más útiles para la sociedad. De hecho este trabajo no pretende ser un memorial de agravios en el que se enumeren las manifestaciones adversas hacia las mujeres, sino que trata de seguir la huella a lo que, en el curso de la labor psicoanalítica de Freud y Dolto, se ha planteado sobre lo femenino: su naturaleza, su desarrollo y sus diferentes representaciones, procurando asumir una postura imparcial que enumere y comente dichos planteamientos sin salir en defensa o ataque de ninguno de ellos. El mismo Freud, refiriéndose a lo femenino, lo describe como invisibilizado por las limitaciones impuestas en la cultura, en parte por el silencio socialmente convenido y en parte por la insinceridad de las mujeres que hacen de ellas mismas un obstáculo que les impide conocerse y salir de la impenetrable oscuridad.

Para comenzar en un punto de esta exposición que se relaciona con lo anterior y lo fundamenta en parte, es importante destacar que Freud planteó su teoría en una época donde la sociedad estaba regida por el dogma religioso y unas formas sociales en extremo victorianas y conservadoras, cuya rigidez respecto a la sexualidad, sólo aceptaba esta parte inherente a los seres humanos en términos de su finalidad reproductiva, reduciéndola a la misma valoración que se puede asumir para la cópula de las demás especies del reino animal, es decir, deshumanizándola. Más aún, resultaba insostenible argumentar que la sexualidad apareciera desde la infancia y cuando se daba un caso claro de esta realidad, inmediatamente se tildaba de perversión o de una mala percepción por parte de los adultos; la "verdad" aceptada en este sentido era que la sexualidad se constituía a partir de la pubertad, como si apareciera de la nada, fundándose esta idea en un aparente acuerdo total con el proceso de maduración fisiológica. Fue así como Freud, al proponer una visión diametralmente opuesta a la moral, ética, social y científicamente aceptada,

generó fuertes críticas al manifestar de manera pública que el propósito primario de la sexualidad es el placer y que las actividades que no se centran en los genitales pueden ser consideradas como expresiones de la sexualidad, en la medida que resultan placenteras. En este orden de ideas, no resulta difícil deducir que el trabajo que supuso desarrollar toda la teoría freudiana sobre la sexualidad se constituye en una empresa admirable, en razón a las dificultades personales y profesionales que le acarreó a Freud este empeño.

A través de sus estudios, que aportaron las primeras explicaciones de las conductas que antes eran evitadas tajantemente, como la sexualidad infantil (inaceptable para la visión religiosa que considera al niño un alma pura, incapaz de sensaciones “carnales”), las etapas que recorre el individuo para estructurar su sexualidad (no compatibles con la “evidente” incapacidad anterior a la pubertad de una relación sexual-genital), el complejo de Edipo (identificado erróneamente con el incesto material —no simbólico—), y el complejo de castración (inadmisibles en medio de una sociedad civilizada), entre otros temas, Freud sentó el pilar sobre el cual se ha venido construyendo la comprensión de la sexualidad humana, de una forma que ha sido siempre el motor del conocimiento científico: estimulando la discusión. Sin embargo, pese a que Freud resuelve en gran medida interrogantes que causaban estupor, debido al peso del dogma religioso que reinaba en la época, y a que hace una contribución invaluable a la ciencia con sus planteamientos, dejó algunos vacíos y muchos interrogantes que resolver respecto a la sexualidad femenina, razón por la cual durante años, tanto los continuadores de su obra —entre quienes se cuenta Françoise Dolto—, como sus adversarios, se han mantenido en la búsqueda de un conocimiento más completo en este ámbito.

Hacia los años 70, después de que dos o tres generaciones de psicoanalistas y psicólogos dinámicos habían discutido, ampliado y documentado a partir de casos clínicos los postulados de la teoría psicoanalítica clásica, Françoise Dolto en su calidad de médica y psicoanalista, retoma la teoría freudiana de la sexualidad y se dedica a darle continuidad al intento por

aclarar aquellos interrogantes que para Freud fueron irresolubles. Esta autora inicia su teorización sobre el tema partiendo de los estudios hechos por Freud, y a pesar de su condición de mujer, no se perciben en su obra rasgos de tipo subjetivo o sexista, lo que sugiere que no pugna, ni por mantener la posición de inferioridad con la que se ha etiquetado a su género —incluso desde el mismo psicoanálisis—, ni por realizar una defensa reaccionaria en nombre de las mujeres. De ahí que, estando su trabajo fundado en una metodología rigurosa y científica, sus conclusiones permitan abordar el tema de una manera más universal y objetiva. Además, la circunstancia de que Dolto realizara su trabajo en una época en la que los paradigmas vieneses del siglo XIX ya habían sido superados en gran parte de su cariz dogmático, pudoroso y represivo, se suma al hecho de poder utilizar la propia experiencia introspectivamente para explicar la sexualidad de la mujer.

Dolto se abre espacios en el movimiento psicoanalítico con el fin de separar y diferenciar las características individuales de los géneros; la concordancia con Freud, la autora pensaba que éstos recorrían un proceso compuesto por las mismas etapas, pero disímil en los mecanismos para la estructuración de la sexualidad; sin embargo, Dolto aportó elementos teóricos que, en contradicción con el planteamiento hecho por Freud sobre la existencia de una sexualidad única de base masculina —en la cual el hombre es modelo y determinante—, sugirieron un modelo en el cual el desarrollo psicosexual tiene una mecánica específica para la niña que no es, en modo alguno, una versión adaptada del proceso del varón. De esta manera, Dolto aborda en sus estudios la definición de una psicodinámica sexual femenina basada en la comprensión del papel que el proceso de adquisición (bagaje cultural) y la estructuración (parte psíquica-anímica) cumplen en el desarrollo de la sexualidad de la mujer, aspecto que Freud revisó tangencialmente y que sólo retoma de manera tardía, ya no en lo clínico, sino en lo filosófico (Cf. *El Malestar en la Cultura y Metapsicología*).

En razón a lo manifestado en las líneas precedentes, la revisión de los diferentes textos de Dolto y Freud, en relación con el proceso evolutivo de la conceptualización sobre la sexualidad femenina, permitió extraer las diferencias y puntos de encuentro entre los autores en cuestión, las cuales se detallan a continuación:

1. Tanto Freud como Dolto aceptan la libido como el factor energético, cuya incidencia en la pulsión sexual se comprueba mediante la inversión que se produce en varias zonas del cuerpo que proporcionan placer (zonas erógenas) y que dicho factor energético actúa en el sujeto desde la gestación. De igual modo, ambos sostienen que la persona, en ambos géneros, pasa por una secuencia de etapas psicosexuales del desarrollo y que el sujeto en este recorrido traslada gradualmente su experiencia del autoerotismo a la sexualidad reproductora —desde el nacimiento y, prácticamente, hasta la muerte—, desarrollando así la personalidad que le caracterizará en la vida adulta. En el recorrido, surge la relación madre-hija, que marca indeleblemente las emociones y la sexualidad de la niña. Sin embargo, Fran^{co}ise Dolto en su conceptualización sobre la sexualidad, introduce un nuevo planteamiento sobre la naturaleza de los géneros, en el que caracteriza al masculino como centrífugo (en razón a que se halla afuera, visible, palpable y, por tanto deseable) y al femenino como centrípeta (interior, invisible, no palpable y, por tanto indiferente en una primera instancia); de esta forma, plantea que es en razón a estos atributos que los géneros adquieren su rol comportamental en la sociedad.

2. El concepto de sexualidad, a juicio de ambos autores, no hace referencia exclusivamente al acto mismo del contacto corporal con otro ser, ni se refiere al coito o a la penetración, la teoría psicoanalítica sugiere, por el contrario, que la sexualidad debe ser entendida desde lo emotivo —es decir, a partir de la forma como interpretamos y sentimos—, desde la vida anímica-psíquica y desde los procesos que en ella se gestan de acuerdo con el contexto en el cual el sujeto se desarrolle; no obstante, Dolto profundiza en el papel de la

primera experiencia sexual, tanto en la estructuración de una sexualidad femenina adulta plena y satisfactoria, como en la aparición de disfunciones sexuales, aspecto éste que no tiene precedente en la propuesta psicoanalítica clásica.

3. Para los dos autores, el complejo de Edipo es percibido como la descripción simbólica del conflicto psicológico inconsciente en cada individuo de poseer al padre de género opuesto y suprimir al padre del mismo sexo, en medio de una posición afectiva ambivalente frente a este último; dicho conflicto constituye un momento estructurante y decisivo para el sujeto como ser social. De igual manera, los dos autores aceptan que el complejo de castración es una situación psíquica vivida por los niños de ambos géneros inconscientemente, cuyo punto de partida es reconocer la diferencia anatómica de los sexos, y tiene como finalidad sentar la renuncia al padre del sexo opuesto como objeto sexual, siendo aquí el momento en que la niña siente una decepción narcisista y un sentimiento de envidia por no poseer un pene —centrífugo, agregaría Dolto— como el de los varones. La tesis de la universalidad del complejo se funda en la cualidad mítica de la historia, en su repetición sin fin en múltiples versiones, en su presencia según la escritura de todos los pueblos. Pese a esta concordancia, difieren en el hecho de que Freud afirma que en el cuarto tiempo de la estructuración de la castración femenina, se inicia el complejo de Edipo con el distanciamiento de la niña respecto a la madre y la elección del padre como objeto de amor, señalando que dicho complejo persistirá a lo largo de toda la vida en la mujer; mientras que Dolto postula que el hecho de observar la escena primaria (primera observación del acto sexual) es el verdadero punto final de la resolución edípica y que en la niña hay una renuncia sexual consciente hacia el padre, pero deja un residuo edípico —base de la aceptación de la norma— que es alentado inconscientemente por la sociedad, por efecto del poder estructurante de las múltiples instituciones de lo simbólico (Cultura-Sociedad-Educación).

Teniendo claros los puntos de encuentro y divergencia entre los postulados de Freud y Dolto, es posible presentar, entonces, la conceptualización de la sexualidad femenina en la obra de ésta.

Como primera medida, para esta autora tiene radical importancia el hecho de que la mujer, a través de los años y con los diferentes giros que han dado la historia y la cultura en cada una de sus etapas, ha estado inmersa en situaciones que la llevaron a reprimirse a nivel de género y, por ende, a que su sexualidad fuese enmarcada en la vida anímica como algo que no permitía el goce ni el disfrute; por tanto, Dolto le atribuye una especial importancia a la cultura, manifestada en los patrones de crianza y las vivencias de la educación, que han determinado el desarrollo sexual de la mujer en cada época, aunque prácticamente como una continuación de un modelo patriarcal autoritario que basó su primacía en la desvalorización de la mujer y desconocimiento en ésta de su propia sexualidad. En este sentido, se podría decir que la sexualidad humana es cultural, y por ello Dolto considera que la relación madre-hija determina el futuro desempeño sexual de la niña, que tiene una gran probabilidad de ser satisfactorio en la medida que la madre sirva como modelo —por imitación y por su apoyo sincero, oportuno y no restrictivo— que prepare a la futura mujer para encarar las influencias sociales que apuntan en sentido contrario.

En adición, según el desarrollo conceptual de Dolto, las personas maduras satisfacen sus necesidades en formas aprobadas por la sociedad, acomodándose, funcionando dentro de los esquemas y buscando mantener las leyes, tabúes y normas de su cultura; pero estas implicaciones, que se aplican para hombres y mujeres, despliegan su mayor influencia sobre la feminidad, para garantizar que la mujer asuma un rol en el que, como cariátide humana, sostenga el cuidado de la vida y la conservación de la especie, controlando en su cuerpo el deseo sexual, que pasa del dominio de la naturaleza al de la cultura.

Por ello, pese a que la teoría psicoanalítica, a partir del aporte que Dolto realiza otorgándole a la madre un rol de aliada activa en el desarrollo sexual de la hija, en contraposición al papel de rival dado por Freud, se corre constantemente el riesgo de no lograr la creación de un espacio que permita el desarrollo humano de las mujeres, desde niñas; lo anterior, en razón a las encrucijadas trazadas por mitos encubridores sobre lo que está fuera de la ley, cuando es la ley misma la que debe ser interpelada, sujeta a cambio y transformada. Entonces se puede deducir que la sexualidad es el proceso anímico, psicosocial, fisiológico y emocional fundamental de la vida humana, tanto más de la vida femenina, siendo la experiencia de la función erótica y genital la que se constituye como factor generador y movilizador de los afectos y de los más íntimos temores. El aporte conceptual más importante de la obra de Dolto, consiste en describir la sexualidad femenina, no sólo en función de la reproducción, sino enmarcada por el placer a partir del encuentro y el reconocimiento de sí misma, para de este modo poder gozar verdaderamente del encuentro con el otro, sin imitar el modelo sexual de éste, sino complementándolo.

Por último, es pertinente señalar que la sexualidad, como hecho cultural, está sujeta al control y enmarcada por una ética y una moral dentro de un entorno sociocultural determinado; como lo afirma Roberto Rosenzvais (1995), la sexualidad no está regida por leyes universales. Por tanto, a manera de conclusión, resulta más aconsejable hablar de sexualidades, ya que no existen definiciones pantemporales y panculturales, es decir, que puedan ser tenidas por verdades absolutas. Es un hecho apreciable en la obra de Dolto que la sociedad construye sus propios roles sexuales, de acuerdo con los modelos históricos congruentes y con la importancia que estos han adquirido en el campo social, y por este motivo los terapeutas que hagan parte de dicha cultura necesitan retomar los conceptos teóricos existentes y redefinirlos constantemente, en términos del devenir de su propio contexto. De ahí que resulte de vital importancia un trabajo como éste, ya que permite obtener una

perspectiva delimitada en la que es más fácil reconocer los tópicos que merecen ser analizados, con miras a solucionar los problemas reales de los seres humanos y, en este caso, de las mujeres, quienes podrían gozar de una mejor identificación sexual si se comprendiera mejor la estructura de este componente en su desarrollo psíco-social.

En síntesis, la sexualidad es un aspecto esencial en la vida de los seres humanos, habla de quién y qué somos, incluye los roles de género y las expectativas sociales, y es mucho más que la simple función reproductora; en ella está la esencia del ser, la posibilidad de existencia de las personas y es parte vital de la percepción del mundo y de la relación con el otro, como componente de la personalidad y de la integración biológica de la persona.

De este modo, concluye esta monografía y su autora espera que el trabajo desarrollado por ella pueda servir como antecedente y guía para futuras reflexiones teóricas en torno al tema, de las cuales surjan nuevos elementos útiles para mejorar la labor de los psicólogos dedicados al desarrollo humano y la terapéutica de las disfunciones sexuales femeninas, entre otros muchos campos de aplicación.

Referencias

- American Psychological Association. (1994). Manual de Estilo de Publicaciones. México, D.F. - Santafé de Bogotá: Editorial Manual Moderno
- Cáceres P. (1998). Estrategias de Intervención en Disfunciones Sexuales Femeninas. Concepción, Chile: Universidad de San Sebastián
- Dolto F. & Colette A. (1988). Autobiografía de una Psicoanalista. Madrid: Ed. Siglo XXI
- Dolto F. (1982). La Sexualidad Femenina. Madrid: Ed. Siglo XXI
- Dolto F. (1990). La Causa de los Adolescentes. Madrid: Ed. Seix Barral
- Dolto F. (1985). La Imagen Inconsciente el Cuerpo. Madrid: Ed. Siglo XXI
- Dolto F. (1984). Seminario de Psicoanálisis de Niños. Madrid: Ed. Siglo XXI
- Dolto F. (1972). En el Juego del Deseo. Madrid: Ed. Siglo XXI
- Engler B. (1997). Teorías de la Personalidad. 4ta. Ed. México: Me Graw Hill
- Fernández A. (1993). La Mujer de la Ilusión. Medellín: Ed. Paidós
- Fernández M, Rojas A, Soto M. (1991). Mujer de Objeto a Sujeto. Medellín: Universidad de Antioquia
- Fedida, P. (1985). Diccionario de Psicoanálisis. Madrid: Ed. Siglo XXI
- Foucault M. (1976). Historia de la Sexualidad. Madrid: Ed. Siglo XXI
- Freud, S. (1981). Obras Completas. Madrid: Biblioteca Nueva. Traducción de Luis López Ballesteros
- Freud S. (1905). Tres Ensayos Sobre Teoría Sexual. Obras completas. Vol. III. Buenos Aires: Amorrortu
- Freud S. (1909). Introducción al Psicoanálisis. Obras completas. Vol. IV. Buenos Aires: Amorrortu
- Freud S. (1912). Tótem y Tabú. Obras completas. Vol. V. Buenos Aires: Amorrortu
- Freud S. (1915). Esquema del Psicoanálisis. Obras completas. Vol. VI. Buenos Aires: Amorrortu
- Freud S. (1917). El Tabú de la Virginidad. Obras completas. Vol. XI. Buenos

Aires: Amorrortu

Freud S. (1920). Inhibición, Síntoma y Angustia. Obras completas. Vol. XIII.

Buenos Aires: Amorrortu

Freud S. (1931). Sobre la Sexualidad Femenina. Obras completas. Vol. XXI.

Buenos Aires: Amorrortu

Freud S. (1933). La Femenidad. Obras completas. Vol. XXII, Buenos Aires:

Amorrortu

Fundación Freudiana de Medellín y la Academia Cultural de Yurupary. (1988).

La sexualidad Femenina. Medellín: Fondo Editorial de Cultura

Giraldo Neira O. (1985). Explorando las Sexualidades Humanas, Aspectos

Psicológicos. México: Ed. Trillas

Goldmann R. (1983). Historia de La Sexualidad Femenina. Barcelona: Ed.

Jaimes Libros, S.A.

Henao Henao L. (2000). El Llamado Eros, el Tema de la Bruja como Imagen

Arquetípica del Retomo de lo Femenino Inconsciente. Medellín: Universidad

de Antioquia

Hochman E. & Montero M. (1986). Técnicas de Investigación Documental.

México: Ed. Trillas.

Manoni M. (1985). De un Imposible al Otro. Barcelona: Ed. Paidós

Rosenzvais R. (1995). La Pareja al Desnudo. Buenos Aires: Ed.

Suramericana.

Michel A. (1983). El Feminismo. Francia: Fondo de Cultura Económica.

Safouan M. (1979). La Sexualidad Femenina. Barcelona: Grupo Ed. Grijalbo

Sófocles (1971). Avax, Antígona y Edipo Rey. Barcelona: Salvat Editores.

Villar Gaviria A. (1986), Freud, la Mujer y los Homosexuales, Medellín: Ed. Carlos

Valencia.

Apéndice A

Glosario de los Principales Términos

La presentación de los resultados de esta investigación documental exige el manejo de cierta terminología específica del psicoanálisis, en razón a esto, se optó por incluir un glosario, anterior a dicha presentación que, en asocio con los postulados fundamentales esbozados anteriormente, que permita obtener un contexto conceptual apropiado. Las definiciones que se darán a continuación, fueron tomadas del Diccionario de Psicoanálisis (1985) de Pierre Fedida:

1. Actividad: Término asociado generalmente, por oposición al de pasividad. Se asimila a menudo, con los términos masculino, fálico o agresivo. Este punto de vista lleva a distinguir las pulsiones activas de las pulsiones pasivas. En realidad, esta distinción no existe para Freud, puesto que, según él (Cf. en particular su controversia con Adler), el ser activa está en la naturaleza misma de la pulsión. La meta u objeto de la pulsión puede ser pasiva, y no la pulsión misma.

2. Afánasis: Término empleado por Jones (Psicoanalista Británico) para designar la desaparición del deseo sexual. Esta noción se halla estrechamente ligada, en Jones, a la descripción psicoanalítica de una especificidad de la sexualidad femenina y permite un "desmarcaje" respecto de la castración.

3. Afecto: Expresión cualitativa vivida de una pulsión (lo agradable o desagradable, la sensación penosa, la emoción, el sentimiento, etc.). Mediante este término general, de resonancia psicológica, el psicoanálisis distingue aquello que depende de las transformaciones energéticas y de las variaciones de energía pulsional en un nivel consciente o preconscious, de aquello otro que se refiere más particularmente a la representación.

4. Agresividad: Noción en la cual figuran una puesta en acción específica de la pulsión, una búsqueda de destrucción del objeto cargado (atacar), pero también la movilización con vistas a realizar una tarea, sin matiz de destrucción.

En psicoanálisis remite a un concepto interpretativo, que presenta un uso tanto más complejo cuanto que articula, en el plano del inconsciente, afectos contrarios: por ejemplo, el amor, la piedad, la ternura pueden indicar la agresividad de la pulsión.

5. Amancia: Dolto extrae de la obra del médico psicoanalista y lingüista Edouard Pichón (sin fecha), la palabra amancia, para poder distinguir el apego sin deseo sexual por el ser amado y conservar así para la palabra amor el sentido de atracción por un ser sexualmente deseado.

6. Ambivalencia: Estado en el cuál se encuentran simultáneamente afectos, pensamientos o voluntades opuestas. Se habla de ambivalencia (con su connotación afectiva) en el caso, principalmente, del amor y del odio, sentidos simultáneamente y con respecto a un mismo objeto.

7. Angustia: Estado desagradable vivido como sentimiento de inseguridad interior, sin representación clara de peligro, que hace aparecer en el sujeto un deseo y una defensa. La angustia de testimonio -a nivel pulsional- de una energía "vacante" que resulta de la represión de un deseo o de la interrupción brutal de un goce, antes de haber alcanzado su plena satisfacción, por ejemplo, el coito interrumpido). El origen sexual de la angustia da a ésta diversas significaciones correlativas a las diferentes fases del desarrollo.

8. Autoerotismo: Término introducido por Havelock Ellis: " Designo por autoerotismo los fenómenos de emoción sexual espontánea producidos en ausencia de todo estímulo externo ". Según esta definición, el autoerotismo caracteriza principalmente la búsqueda de satisfacciones que el sujeto que el sujeto hace a través de su propio cuerpo: el ejemplo de esto serán las practicas masturbatorias.

9. Bisexualidad: A Wilhem Fliess le ocupo el mérito de haber sido el primero en considerar la hipótesis de la bisexualidad, dentro de un óptica científica, y sobre todo de haber incitado a Freud a comprender su importancia. Las bases de estas hipótesis (la doble pertenencia sexual del individuo) son embriológica, genética y anatómica.

10. Canibalismo: Noción que entra en la calificación de los fantasmas orales arcaicos, y que connota una agresividad sádica con respecto al objeto que el sujeto trata inconscientemente de incorporarse destruyéndolo, devorándolo o conservándolo en el interior del cuerpo. El canibalismo proviene de una creencia en la apropiación de las cualidades de un ser, mediante el acto de devorarlo.

11. Castración: En su acepción literal, designa la mutilación del aparato genital. Lo que Freud entiende por Complejo de Castración connota el problema esencial del niño (niño o niña) acerca de la diferencia de los sexos. Esta cuestión se encuentra presente en el enigma del nacimiento y en la tentación que tienen los niños de representarse la conformación corporal de los padres sobre la base de la observación de su propio cuerpo y del cuerpo de otros niños. De alguna manera, la castración es la primera solución que el niño encuentra fantasmáticamente para explicar la diferencia de los sexos: es la presencia o ausencia del pene la que explica esta diferencia.

12. Censura: Función de control que regula el acceso a la conciencia de los deseos inconscientes o también el paso de contenidos preconscientes a lo consciente.

La censura, cuyas funciones se hallaban precisadas a propósito de los sueños, responde, para la conciencia o para el Yo, a una exigencia normativa de selección y deformación del material inconsciente. Por ello, esta asociada con la instancia prohibitiva del Super Yo y posee el poder de prohibir y reprimir.

13. Cloacal: Adjetivo aplicado a una teoría que se encuentra entre las teorías sexuales de los niños y que hace de la ignorancia de la vagina el desconocimiento necesario para imaginar que los niños nacen, como los productos de defecación, por "detrás", es decir, por el ano.

14. Complejo De Edipo: Edipo, héroe de una de las leyendas más célebres de la literatura Griega; la tradición, expuesta por Sófocles, cita una maldición según la cual el niño que Yocasta lleva en su vientre y cuyo nombre es Edipo, mataría a su padre y se casaría con su madre. El descubrimiento de

Freud del complejo de Edipo cobró inmediatamente para él valor universal: "... La poderosa influencia del Edipo Rey se vuelve inteligible.... El mito griego explota una compulsión que todos reconocen por haber sentido en sí mismo los indicios de su existencia. Al designar la organización de un modelo de relación con los padres durante la fase fálica del niño, el complejo de Edipo pone en juego determinaciones inconscientes (deseos amorosos y hostiles) aparentemente contradictorias, aunque complementarias. Cuando el niño descubre que no puede pretender ser el objeto exclusivo del deseo de la madre, y que ésta encuentra el objeto de su deseo en el padre (el falo), la posesión del objeto de deseo constituye el juego dialéctico de la relación del niño con la madre y hace intervenir al padre como término de rivalidad y principio de prohibición.

15. Deseo: El uso que Freud hace de este término excluye, en su significación central, una referencia al sistema consciente. El deseo es entendido, en este caso, como deseo inconsciente. El inconsciente freudiano puede ser definido a su vez, como inconsciente del deseo. Si el conflicto se encuentra en la base de la vida psíquica y es la condición de constitución de una historia personal, el deseo es precisamente su vector dinámico al cual se opone la defensa: al obedecer a las leyes del proceso primario, el deseo es, pues, no tanto la expresión consciente de una búsqueda afectiva orientada hacia una meta, como aquello mediante lo cual se indica la existencia de una carencia, lo que constituye el negativo siempre presente de las primeras experiencias de satisfacción.

16. Ello: El ello es la tercera instancia que Freud introdujo en su nueva tónica (las otras dos son el Yo y el Super Yo). Puede ser definido como el conjunto de fuerzas que componen la energía pulsional inconsciente.

17. Envidia Del Pene: Expresión psicoanalítica del complejo de castración en la niña. Freud ha explicado claramente en Tres Ensayos Para una Teoría Sexual que la aparición de "contracciones espasmódicas del clítoris y las erecciones tan frecuentes de este órgano son suficientes para informarles (a

las niñas) acerca de las manifestaciones sexuales del otro sexo, al permitirles traducir a través de su propia sensación lo que el niño siente." En esta fase, la equivalencia clítoris - pene se ve acrecentada por una identificación con el niño, en el deseo de sentir lo que él siente.

A lo largo de la evolución sexual de la niña, esta envidia del pene cambia de significación, subsistiendo, al mismo tiempo, como envidia primordial de la mujer: el desplazamiento de la zona erógena (del clítoris a la vagina), así como la transformación de la relación madre (resentimiento hacia la madre y depreciación como persona castrada) en un apego amoroso al padre (apropiarse de su pene); por último, el paso de una fase de actividad (masturbación clitorídea) a una fase de pasividad (descubrimiento de un goce depende del pene no poseído), el conjunto de estos cambios constituyen los momentos dialécticos de la evolución sexual de la mujer.

18. Erógeno: Califica una actividad capaz de engendrar una excitación sexual o también zonas corporales o todo el cuerpo, definidos como lugares múltiples de placer.

19. Escena Primaria o Primitiva: Acoplamiento de los padres (coito parental), que constituye no tanto un recuerdo preciso como una representación fantasmática presente en diversas expresiones del inconsciente. A pesar de que el niño no capte inmediatamente lo que está ocurriendo entre sus padres y que lo comprenda sólo posteriormente, retiene en su imaginación la violencia, y lo que siente primeramente se halla en relación con sus propias excitaciones sexuales. El niño se hace preguntas sobre su propio origen, y las respuestas parciales que se da están en función de la manera como él se representa el cuerpo de sus padres y de la idea que tiene de lo que ellos hacen juntos.

20. Falo: Término que hace referencia a la representación del órgano masculino en la simbólica greco- latina, y que es utilizado en psicoanálisis para designar, de un modo simbólico, la función cumplida por el pene respecto del inconsciente. Mientras que la palabra pene tiene presente la realidad anatómica del sexo masculino, falo toma el sentido figurado de una insignia de poder y

potencia. La primacía que tiene el falo en la teoría psicoanalítica, no apunta a conceder una supremacía ontológica o sociológica al hombre sobre la mujer, sino que define una dialéctica del deseo con respecto a un término significativo, de valor universal, atestada por los mitos más antiguos.

21. Fantasía: Imagen mental o representación imaginaria que, en psicología clásica, designa el producto de una actividad interior consciente o subconsciente, distinguiéndose de la percepción de la realidad u oponiéndose a ella.

22. Fase Fálico: Viene a continuación de las fases oral y anal, y marca un momento en la organización de las pulsiones bajo la primacía de los órganos genitales presentes tanto en la niña como en el niño, aunque con diferentes modulaciones en una y en otro, la fase fálica surge en el momento de declinar el complejo de Edipo.

23. Fase Oral: Primera fase del desarrollo psicosexual, estrechamente ligada a la actividad de la nutrición y marcada por el predominio de ciertas regiones como la boca, los labios. Abraham distingue una fase oral precoz caracterizada por la actividad de succión, y una fase sádico oral, caracterizada por la propensión al morder.

24. Fase Sádico Anal: El descubrimiento de la erotismo anal ha llevado a caracterizar una fase de la organización de la libido con referencia a la zona anal y a las actividades de defecación (placer en retener y expulsar).

25. Fase Sádico Oral: distinción establecida por Abraham para designar un segundo tiempo de la fase oral, caracterizado por la aparición de la dentición, la propensión al morder, y por consecuencia, el sentido de la destrucción del objeto.

26. Genitalidad: En la teoría freudiana del desarrollo psicosexual, la organización genital adquirida en la pubertad coloca a las zonas erógenas bajo la subordinación de la zona genital. La genitalidad es por tanto la organización de las pulsiones según la primacía otorgada en un momento dado a la zona erógena genital.

27. Histeria: Tipo de neurosis que presenta cuadros clínicos muy variados. Su forma más típica es la denominada histeria de conversión, en la que se presentan entre otros, una serie de síntomas somáticos que simbolizan conflictos psíquicos ocultos.

El interés de Freud y Breuer por la histeria abre campo a una investigación psicoanalítica y lleva a reconocer, bajo signos diferentes, una estructura original. Esta estructura puede ser caracterizada de la siguiente manera: prevalencia de una identificación primaria y búsqueda nostálgica del estado de indiferenciación con la madre, en la fase edípica, primacía de "ser falo" sobre "tener el falo"; predominio del yo ideal; organización fálica oral; la represión es el mecanismo primordial de la histeria.

28. Identificación (Agresor): Mecanismo de defensa del yo, descrito por Anna Freud bajo la forma de un proceso a través del cual el sujeto se atribuye el rol de un agresor imaginario (complejo de culpabilidad) para reducir las tensiones surgidas de sus conflictos. Mediante la identificación con el agresor, el sujeto tiende a controlar la angustia de la agresión.

29. Inconsciente: Para Freud es inconsciente " todo proceso psíquico cuya existencia viene demostrada por sus manifestaciones, pero del cual, por otra parte, ignoramos todo, a pesar de que se desarrolle en nosotros...todo proceso que suponemos activado en la actualidad sin que al mismo tiempo, sepamos nada acerca de él". El empleo sustantivo o adjetivo del inconsciente se relaciona en Freud, con una concepción que ha evolucionado de la primera a la segunda tópica. El inconsciente es concebido, en primer lugar, como sistema o una instancia cuyas características principales son la acción de la represión, los mecanismos de condensación y desplazamiento (proceso primario); los contenidos del inconsciente- en relación con los deseos de la niñez- se hallan pulsionalmente cargados y su manifestación en la conciencia (sistema preconscious - consciente) sólo puede hacerse afectiva bajo la forma de un compromiso (deformaciones de la censura). En su acepción

adjetiva, el inconsciente (segunda tópica) es una calificación de ello pero también de yo y del Super yo.

30. Libido: Para Freud la libido es, en primer lugar, un concepto cuantitativo: "libido es una expresión tomada de la teoría de la afectividad. Llamamos así a la energía, considerada como una magnitud cuantitativa - aunque actualmente no puede medirse- de las pulsiones que tienen relación con todo aquello que puede designarse con la palabra amor". A diferencia de la pulsión, que es un concepto límite (somático -psíquico) , la libido es la "manifestación dinámica en la vida psíquica de la pulsión sexual". Finalmente, la libido designa también, en Freud, la energía de la pulsión sexual.

31. Masoquismo: Término proveniente del nombre del escritor Sacher-Masoch, empleado por Krafft-Ebing para designar una perversión sexual que consiste en buscar, en una relación determinada (rol del contrato), dolores físicos y humillaciones morales, generadoras de placer sexual. Freud ha distinguido tres formas de masoquismo erógeno, femenino y moral. Esta distinción es útil no tanto para caracterizar comportamientos como para designar estructuras y conferirles una calificación específica.

32. Mecanismos de Defensa: La diferenciación de las defensas y su especificación son función del nivel de organización del yo y de la naturaleza de las tensiones contra las cuales trata de protegerse. Al margen de la oposición entre las defensas normales y defensas patológicas, se han propuesto diferentes clasificaciones de las defensas. Anna Freud ha proporcionado la siguiente enumeración de los mecanismos de defensa: represión, regresión, formación reactiva, aislamiento, anulación retroactiva, proyección, introyección, vuelta en contra de si mismo, transformación en lo contrario, sublimación. Melanie Klein considera la escisión del objeto, la identificación, la omnipotencia, etc., como mecanismos de defensas primarios.

33. Narcisismo: Según las indicaciones proporcionadas por el mito de Narciso, puede definirse como relación de amor entre el sujeto y su propia imagen, hasta captación de sí mismo por esta imagen. Desde muy pronto

(1898) este término ha designado un comportamiento perverso y Freud mismo lo ha utilizado en principio para señalar un rasgo de la homosexualidad. Los homosexuales serían aquellos que “se toman así mismo como objeto sexual; parten del narcisismo y buscan jóvenes parecidos a ellos para poder amarlos como su madre los amó a ellos”. El narcisismo se diferenciaría, por lo tanto, del autoerotismo por la constitución de una relación de objeto, y comprometería ulteriormente el sentido que el sujeto dará a la elección de objeto heterosexual.

34. Neurosis: Según Laplanche y Pontalis “ Actualmente el término neurosis, cuando se utiliza solo, tiende a reservarse a las formas clínicas que pueden estar en relación con la neurosis obsesiva, la histeria y la neurosis fóbica. Así la nosografía de las denominadas “neurosis actuales”, “neurosis traumáticas”, “neurosis de carácter”.

35. Objeto: En tanto que distinto de meta, el objeto de la pulsión es “aquello en lo cual o mediante lo cual la pulsión puede alcanzar su meta” (Freud). Freud dice también: “ llamemos objeto sexual a la persona que ejerce la atracción sexual y “meta sexual” a la acción a la cual empuja la pulsión”. Así, el objeto de la pulsión ya sea real o fantástico, se define por su variedad y es por tanto función del contenido de la historia personal del sujeto. La distinción sobre objeto real y objeto imaginario no es de ningún modo simple: efectivamente, si bien se puede decir que el alimento es el objeto de la pulsión oral, uno se da cuenta al mismo tiempo de que el término alimento puede tener múltiples valencias fantasmáticas, sin dejar por ello de ser un objeto de la pulsión.

36. Periodo de Latencia: Fase que designa, en la teoría psicoanalítica del desarrollo, un periodo que se extiende desde la declinación del Edipo (5 o 6 años) hasta la pubertad.

Este periodo -que se presenta aparentemente como un tiempo en el que detiene o disminuye mucho la actividad sexual - se caracteriza por una modificación económica de la vida pulsional (retiro de catexis sexual de los objetos, represión, sublimación). En este periodo, el niño hace prevalecer el sentimiento de ternura, de pudor, aspiraciones estéticas y morales, etc. Parece

ser que no se puede dar una explicación biológica del periodo de latencia: en el actúan gran parte de los factores culturales que, en cambio, tienen gran influencia sobre el modelo ideológico de la percepción y comprensión del niño y de la infancia.

37. Perversión: Ha servido primeramente para reconocer y describir ciertas formas de desviación del instinto sexual con respecto a una norma (acceso al orgasmo por penetración genital con una persona del sexo opuesto sin rasgo de parentesco directo). Sobre la base de tal definición que asegura al acto sexual sus condiciones de normalidad, moralidad, naturalidad y sociabilidad, ha sido posible describir las conductas que se apartan de ella: homosexualidad, pedofilia, bestialidad, sodomía; o incluso los casos en los que la excitación sexual y el acceso al orgasmo se hallan sometidos a ciertas condiciones rituales: fetichismo, travestismo, voyeurismo, exhibicionismo, sadomasoquismo, etc.

38. Preedipico: Periodo o fase del desarrollo que precede a la entrada del sujeto en el Edipo. La calificación de "Preedipico" se atribuye esencialmente a un tipo de relación dual, sobre el modelo de la relación exclusiva madre - niño.

39. Pregonital: Calificación de las fases que preceden a la fase genital. Organización pulsional que concierne a la regresión y la fijación a catexis precoces, presente en ciertas manifestaciones neuróticas y psicóticas.

40. Pulsión: Según su significación literal, impulso, es decir fenómeno dinámico, producido por una fuerza que implica una energía. La pulsión se caracteriza por un impulso (carga energética), que tiene su origen en una excitación corporal; la meta es resolver la tensión, presente en la fuente pulsional, mediante un objeto gracias al cual se obtiene la satisfacción. Freud otorga al concepto de pulsión el valor de un concepto límite entre lo psíquico y lo somático.

41. Pulsión Sexual: Noción que permite a la vez precisar el sentido de la sexualidad y evitar cualquier confusión con el instinto se opone a las pulsiones de auto conservación y entra en la categoría de las pulsiones de vida o Eros.

42. Represión: En la teoría de Freud, la represión es el mecanismo de defensa clave que implica bloquear la expresión de un deseo o anhelo de modo que no puede ser experimentado de manera consciente o expresado de forma directa en conducta.

43. Sadismo: Perversión cuyo nombre viene de los escritos del marques de Sade: Habitualmente se la define como la búsqueda de un placer (sexual) en el sufrimiento impuesto al otro. Esta definición no hace justicia sino muy imperfectamente a la obra de Sade; además, sistematiza una perversión que implica, en realidad, una relación más compleja del sujeto con su víctima.

El empleo de este término en psicoanálisis guarda relación con la agresividad y el papel que en ella la pulsión de muerte en relación con la sexualidad.

44. Sexualidad: Entendida primeramente como función biológica que posee su finalidad natural y normal (procreación), es descrita a menudo como un comportamiento que depende del funcionamiento del aparato genital. El descubrimiento que ha hecho el psicoanálisis de la sexualidad infantil ha conducido a una modificación fundamental de la noción de sexualidad:

1. La sexualidad no puede ser ya entendida como una función ligada a un instinto, que se manifiesta a partir de cierto momento del crecimiento: remite a las actividades precoces del niño en todos los terrenos (nutrición, defecación, etc.), o sea, no exclusivamente en relación con las zonas genitales propiamente dichas.
2. En psicoanálisis, la sexualidad es inseparable del descubrimiento del inconsciente y de los procesos que dependen.
3. La sexualidad no podría limitarse aun dato comportamental y se entiende como calificación esencial del deseo.
4. Define las condiciones de una simbólica cuyo campo de extensión ha sido señalado por la interpretación de los sueños.

45. Simbólico: Utilizado bajo su forma sustantiva (lo simbólico), es uno de los tres registros descritos por Lacan en el orden de lo inconsciente (lo simbólico, lo real, y lo imaginario). La noción de simbólico en Lacan designa un

orden de cultura (En el sentido de Levi Strauss) y la ley que funda dicho orden (referencia al padre y al nombre del padre).

46. Síntoma: Los síntomas son considerados como formaciones sustitutivas en la medida en que reemplazan un contenido inconsciente. Si esquematizamos las significaciones conferidas al síntoma, a partir del psicoanálisis diríamos que:

1. Es a la vez expresión e interpretación que hace el sujeto de un conflicto inconsciente.
2. Define un equilibrio del sujeto para si mismo y en su relación con los demás y realiza entonces una economía de resolución (patológica) de las tensiones.
3. Es medio de comunicación, y define un sistema de intercambio entre el inconsciente del sujeto y el inconsciente parental (por ejemplo, la enuresis del niño y la ansiedad de la madre).

47. Sublimación: Proceso de producción de actividades superiores (intelectuales, artísticas, morales, etc.), indiferente, en apariencia a una dinámica y a una economía sexuales inconscientes, pero que encuentra en estas su fuente, fuerza y régimen de funcionamiento.

56. Super Yo: Una de las instancias, al igual que el Yo y el Ello, que en la segunda tópica de Freud constituye el aparato psíquico y compone la personalidad. El Super Yo es asimilado generalmente a una instancia que juzga, censura y prohíbe. En cierta por "conciencia moral". Se forma a través del Edipo por interiorización de la autoridad parental.

48. Yo: Una de las tres instancias psíquicas descritas por Freud en su segunda teoría de I aparato psíquico, junto con el ello y el Super yo.

En psicoanálisis, el yo puede ser objeto de un triple señalamiento:

1. Ubicado en una interdependencia con respecto al ello y al Super yo, el yo es un órgano de mediación que asegura una función de unidad e integridad de la persona (punto de vista tópico).

2. Podemos decir también que, como tal, se deja reconocer dinámicamente a través de todo un conjunto de mecanismos de defensa.
3. En tanto participa de lo consciente y del inconsciente, el yo asume, en el plano económico, la función de la regulación e integración de los procesos psíquicos contradictorios (por ejemplo, deseo y defensa).

49. Zona Erógena: De manera general, toda región del cuerpo susceptible de ser lugar de excitación de naturaleza sexual (revestimiento cutáneo, mucosas, órganos). La extensión de las zonas erógenas a los órganos internos permite a Freud pensar que "todo el cuerpo es una zona erógena". En un sentido restringido, la noción de zona erógena se aplica a las regiones del cuerpo que, genéticamente, se hallan cargadas según el esquema del desarrollo psicosexual del sujeto (zona oral, zona anal, zona uretro - genital).

Apéndice B

Biografía Françoise Dolto

Françoise Dolto realizó sus estudios en Francia su país natal, es allí en ese lugar, en el cual logro convertirse en Enfermera, medico y Psicoanalista reconocida por las terapias que realizaba, ya que se obtenían grandes resultados.

Sus estudios los realizo en las siguientes instituciones:

Primaria y secundaria de décimo a primero (1914 - 1924) Academia Malatret.

Enfermera diplomada el 16 de junio de 1930.

Medicina (1931- 1937).

Prácticas:

- Bretonneau : (1935 -1936)
- Vaugirard: (1936- 1937)
- Enfants Malades : (1937-1938)
- Sustentación de tesis: 11 de julio 1939
- Obtención de titulo Médico general y pediatra: 1 Septiembre 1939
- Cura psicoanalítica del 17 de febrero de 1934 al 12 marzo de 1937.
- Doctor Honoris causa de la Universidad Católica de Lovaina (1979)

Instituciones Psicoanalíticas de las cuales fue miembro:

- Sociedad Psicoanalítica de París: (938- 1953)
o Sociedad Francesa de Psicoanálisis: (1953-1964)
- Escuela Freudiana de París: (1964-1980)

Francoise Dolto se convirtió en Psicoanalista, en una familia donde el lugar que ocupaba habría podido llevarla, justamente directo a la psicosis, ya

que se encontraron reunidos casi todos los elementos constitutivos de esta estructura y sobre todo los tres principales:

- 1- Un padre más bien ausente en el aspecto físico a causa de su trabajo, y sobre todo en el del lenguaje, un padre que, podemos sospechar, no intervino mucho en la vida psíquica de sus hijos, al menos durante los primeros meses de su existencia.
- 2- Una madre monstruosa, que a través de sus palabras le pasa al niño su propia monstruosidad para poder acusarla, es decir utilizarla de una manera más salvaje como psicoanalista, como su propia psicoanalista.
- 3- Finalmente, una pequeñita muy precoz, viva e inteligente, que quiere saber, que exige respuestas y no obtiene nada que le organice lo que siente - en quien, por tanto, el lenguaje no desempeña su papel de simbolización y no le permite, a su vez, expresarse espontánea y plenamente mediante el lenguaje.

En el relato de su historia encontramos una niña ejerciendo un don de observación organizado sobre su propia familia y sobre sí misma, atrapada en un sin número de acontecimientos dramáticos, como duelos, guerras y neurosis familiar. El Psicoanálisis incluso antes de que Françoise Dolto lo llamara así, fue para ella una cuestión de vida o muerte simbólica. Dado que vivía en una época donde los niños que ponían en tela de juicio su entorno, se les llevaría a consultar a un Psicoterapeuta.

Por los relatos que hacen sus hijos, describen a Françoise Dolto como una mujer que siempre “estaba en la luna”, en todo lo concerniente a lo social y lo político, por haber sido criada en una caja de cristal casi herméticamente cerrada en el seno de su familia, donde las conveniencias sociales se unían a la neurosis familiar, para ensanchar unas paredes cuyo papel era proteger de las influencias exteriores a una joven casadera. Esa mezcla de sensatez, de apertura al otro por la observación y de ingenuidad, le duraría toda la vida. La movía la necesidad profunda de hallar todo lo positivo de cada situación. Andaba en busca del medio para aprovechar, el sentido de la vida, en vez de

oponerse a una idea o a un principio, lo que a veces la haría experimentar malos momentos. Su fuerza residía en su capacidad de decir lo que era cierto, aún a costa del ridículo que nunca temía, y al mismo tiempo podía recibir con sincero interés todas las críticas que le hicieran. La relación poco trivial que mantenía con su narcisismo le proporcionó una increíble libertad. Ella era una mujer que ejecutaba con mucha seriedad todo lo que emprendía pero jamás se tomó en serio; por eso era fácil vivir con ella, y así lo fue hasta el final. Hablaba de sí misma, y el último deseo de su vida fue hacer un relato.

Françoise Dolto muere de insuficiencia respiratoria, cerrando de manera sorprendente el ciclo de su vida: ya que a la edad de ocho meses había intentado morir de amor y nostalgia mediante una bronconeumonía doble, cuando fue separada bruscamente de su niñera Irlandesa, sin una palabra de explicación. Al precio de esa muerte, muy cerca de la cual estuvo por falta de respiración, se recuperaría con el tierno susurro de la voz de la madre, que la mantuvo contra su pecho durante cuarenta y ocho horas.

En su país más de treinta escuelas, guarderías, centros de convivencia llevan su nombre desde que murió, así como una sala de juntas del hospital Trousseau y una calle en una ciudad nueva de Bretaña. Además la Casa de la Moneda de París acuñó una medalla con su efigie en 1990. Solo después de la Segunda Guerra Mundial habría una verdadera difusión del psicoanálisis en Francia. En una primera época los medios franceses no miraban al psicoanálisis con buenos ojos, y cuando le atribuyeron alguna importancia fue para aferrarse a rígidas reglas; por entonces los trabajos analíticos que se publicaban en el mundo eran esencialmente descriptivos.

Los casos clínicos servían solo para ilustrar la teoría; el analista descuidaba el aspecto dinámico de una situación en provecho de la exposición de síntomas. En la década de 1930 estas cuestiones no estaban presentes en el escenario analítico. El analista armado de saber, si bien se había convertido en un experto en complejos, paradójicamente se había vuelto sordo al decir singular de su paciente. Los obstáculos en la cura provenían de la insistencia

del analista en encontrar el esquema de la evolución de los estadios de organización de la sexualidad, el impacto de los complejos en la enfermedad y, por último, la transposición en el lenguaje psicoanalítico de conocimientos biológicos y fisiológicos. La esquematización de conceptos teóricos, en vez de ayudar al analista en su práctica, había acabado por esterilizarlo en el plano terapéutico.

Françoise Dolto se encontró en la década de 1930, con los efectos de esta situación. Mientras que en los países anglosajones se deploraba el descubrimiento en el que se hallaba la doctrina, en Francia, y durante un largo periodo (1920 -1930) el escollo fue la ausencia de toda literatura psicoanalítica así como la tenaz resistencia del ambiente médico al psicoanálisis. Françoise Dolto llevaba a cabo su cura y formación analítica con René Laforgue, quien muy pronto la estimula para que se hiciera analista, vocación poco apetecida en esa época. Françoise Dolto participó de algún modo en el combate librado por su analista para difundir el psicoanálisis en Francia, su propio análisis le brindó a ella una enseñanza fundamental, la interrogación, en el curso de su propio trayecto analítico, de la niña que había en ella, le permitió el acceso al universo de los pequeños pacientes que se le encomendaban en el hospital Bretonneau, niños que padecían anormalidades, con retrasos, y presentaban trastornos nerviosos o del carácter.